

COMENTANDO

Si todos los diputados piensan en la Patria, será buena la obra del Parlamento. Si dejamos de pensar en ella, que nos expulsen a tiros

Saben quienes me leen que no soy de los que vuelven la vista atrás como no sea para aprender en las enseñanzas del pasado. El hecho acaecido es siempre irremediable...

pen unos escaños u otros? No es cierto que si Dato no puede gobernar contra los demás, los demás no podrán gobernar contra Dato?

Vamos a conseguir alguna finalidad con ir al Congreso influidos por los agravios de la contienda electoral, por las pasiones de la política, por los egoísmos de bandería...

Si tal cosa sucediese, volveríamos a desandar lo andado y estaríamos exactamente igual que el día en que los idóneos derrotaron al Sr. Maura al votar el acta de Coria.

Mientras fué tiempo hábil escribí un día y otro que no debía ser disuelto el Parlamento, y no inspiraba mi pluma el temor a quedarme sin acta, pues mis electores han demostrado voto a voto, con más de cinco mil, que me son afectos; pero ahora que ya no tiene remedio lo realizado, es deber mío, como de todos cuantos sólo piensan en el interés de España, ayudar a que este Parlamento no se derrumbe como se derrumbaron los anteriores...

El país está cansado de que el Parlamento sea un patio de vecindad en donde las comadres políticas chismorreoan y se sacan tiras de pellejo, perdiendo lastimosamente el tiempo, y aspira a que sea lo que debe ser: un Parlamento. Para que lo sea, es preciso que todos pensemos única y exclusivamente en la Patria.

Resolvería algo derribar a este Gobierno? Acaso si Dato no puede gobernar, podría gobernar otro político? Por ventura no existirían los mismos odios, aun cuando los personajes que los sienten ocu-

Muertos los perros, se acabó la rabia! JUAN DE ARAGON

DESDE ALEMANIA

Hacia la zona ocupada por los franceses

(De nuestro redactor especial)

La organización en Alemania sigue siendo excelente, a pesar de las conmociones gigantescas de la gran guerra. A la hora señalada salió el tren de lujo para Francfort de la estación berlínesa...

de los senegaleses, tiradores argelinos y cazadores alpinos... Maguncia, una de las mayores plazas fuertes alemanas, se halla hoy en poder de los franceses. Al atravesar el inmenso puente sobre el Rhin, no pude menos de acordarme del aspecto que ofrecía la ciudad en 1914.

Un par de horas después de mi llegada, al subir en el tren que había de conducirnos a Wiesbaden, observé que entre los compañeros de viaje había bastantes franceses, que eran considerados con gran indiferencia por los viajeros alemanes. Estos últimos, apenas se puso el convoy en marcha, abrieron con más indiferencia aún sus periódicos y se pusieron a leer; mi vecina, una alemana, fuerte y bastante ordinaria, se puso a fumar cigarrillo tras cigarrillo, y un francés, comerciante al parecer, que se hallaba enfrente, la contemplaba encantado...

La última vez que estuve recuerdo haber visto el precioso río de las aguas verdosas recubierto de embarcaciones; en los fuertes ondeaban orgullosamente los colores del Imperio de los Hohenzollern, y en el aire hacía mil evoluciones, ante los ojos maravillados de los curiosos, el «Viktoria Louise», uno de los mayores zeppelins del Reich. Hoy vuelvo a ver Maguncia y su río desierto, en el que únicamente hay un centinela: un pequeño cañonero francés; en los fuertes ondea nerviosamente la bandera francesa, y en el cielo gris de estos días de invierno se hace un pequeño claro para dejar pasar unos débiles rayos de sol...

Treinta minutos después entrábamos en Maguncia, primera estación ocupada por los franceses. Por todas partes aparecen soldados de la vecina República, y en los andenes se destacan numerosos letrados pintados con los colores nacionales, indicando los lugares en donde hallarán asilo los militares, tanto de la guarnición como los que marchando con permiso a su patria tengan que detenerse en la ciudad. El personal de los ferrocarriles sigue siendo germano, y sus uniformes, limpios y bordados de oro sobre fondo azul marino, y rojo, contrastan singularmente con los

Los uniformes aliados en las calles de Wiesbaden, adonde llegamos unos minutos más tarde, mezclándose con los transeúntes alemanes, muchos de ellos que fueron oficiales en tiempos del Imperio, me parece un sueño. Y al preguntarle a un antiguo amigo que me encontró lo que pensaba de la ocupación, me repuso tranquilamente: —Hemos perdido la guerra; nuestro militarismo ha sido un elemento funesto para nosotros. El Kaiser ha huido vergonzosamente, y nunca lo perdonaremos. No nos queda más que soportar resignadamente la ocupación y trabajar... trabajar con todas nuestras fuerzas para poder pagar cuanto antes nuestras deudas. —Piensan así todos los alemanes?

Vacunaos contra las tifoideas y además no bebáis mas que agua hervida y bien aireada. Si podéis vacunaros hoy no esperéis a mañana. Corréis riesgo de morir víctimas del criminal abandono y de la supina ineptitud de nuestras autoridades municipales.

—Lo ignoro; pero lo que sí puedo asegurar sin temor a equivocarme es que ni el Kaiser ni el insostenible militarismo prusiano de antes de 1914 son, hoy por hoy, santos de la devoción de la inmensa mayoría del pueblo germano.

C. GRANZOW DE LA CERDA Wiesbaden, diciembre 1920.

MIEDO CERVAL

¿A PUERTA CERRADA? Ayer se decía entre políticos que el Gobierno tiene un miedo cerval a que suceda en el Congreso algo ruidoso, y estudia el medio de celebrar las sesiones «a puerta cerrada»; esto es, sin que asista público a las tribunas.

También se decía que a las personas que tengan acceso al Salón de Conferencias se les va a exigir la presentación diaria de un «carne» con su fotografía.

Según parece, estas noticias que circulaban ayer en el Congreso están relacionadas con algunas confidencias que la Policía ha recibido, y según las cuales se prepara un suceso ruidoso, como todos los explosivos, contra los señores diputados.

A nosotros nos parece que esas noticias no tienen más fundamento que la inventiva de quienes las lanzaron a volar, y que el único suceso ruidoso que teme el Gobierno es la explosión del Sr. Cierva y de sus amigos, los cuales, a juzgar por lo que dicen a quienes quieren escucharlos, vienen dispuestos a disparar con las piezas de grueso calibre, hasta no dejar títiro con cabeza en el «banco azul».

El tiempo se encargará de poner en claro lo que haya de cierto en esos rumores.

LA ENFERMEDAD DEL ZAREVITCH

Memorias de un preceptor

París.—La misteriosa enfermedad que atacó al zarevitch ha dado motivo a numerosas leyendas; pero hasta ahora ninguna voz autorizada había dado a conocer la verdad. M. Pierre Gillard, preceptor del gran duque heredero, y por consecuencia en la mejor situación para conocer la enfermedad de su discípulo, lo explica así en sus Memorias, publicadas en «La Ilustración»:

«Como se sabe, fui nombrado preceptor de Alexis Mikaelowich (otoño de 1913). Fui informado del mal que sufría por el doctor Derenkov, que desde hacía un año estaba agregado a la persona del joven príncipe. Me comunicó que la enfermedad que padecía el zarevitch era la hemofilia, enfermedad hereditaria, que en algunas familias se transmite de generación en generación por las mujeres a los hijos varones. Unicamente los hombres sufren esta enfermedad.

El doctor me explicó que la menor herida podría causar la muerte del niño, pues la sangre de un individuo atacado de hemofilia no tiene la facultad de coagularse como la de cualquier ser normal. El tejido de sus arterias y de sus venas es de tal fragilidad que el menor choque puede causar una rotura. Por lo tanto, era preciso rodear al joven príncipe de exquisitos cuidados, de los que estaban encargados dos antiguos marineros.»

DE MUSICA

Conciertos Lassalle.—«La primera salida de Don Quijote» : : : :

En el tercer concierto de esta nueva orquesta se advierten ya positivos adelantos hacia una perfección esperada. Va ganando cada día en unidad y en finura de expresión.

La interpretación de la deliciosa Sinfonía para dos orquestas, de Mozart, y la Sinfonía patética, de Tchaikowsky, dieron excelente ocasión al público para estimar aquellas cualidades con calurosos aplausos.

La orquesta Lassalle dió a conocer un poema sinfónico, La primera salida de Don Quijote, del ilustre académico el maestro D. Emilio Serrano, que ha añadido uno más a los triunfos de su brillante historia artística.

En la obra del maestro Serrano aparece el sublime loco en el momento de emprender su gloriosa ruta. En su mente van surgiendo las hazañas que leyó y que espera han de darle la inmortalidad... La música va describiendo esos episodios interesantes, entre los que predominan los de carácter amoroso y heroico... Las ideas son muy bellas, y la técnica la que debe esperarse de un verdadero maestro. Al final de La primera salida de Don Quijote se oyó una calurosa ovación en honor del autor del hermoso poema sinfónico. El maestro Serrano salió a escena, y la ovación se prolongó muy efusiva durante algunos minutos. Lassalle y los profesores que dirige también fueron muy felicitados.

El concierto terminó con la obertura de Los maestros cantores.—R. de C.

UN CUENTO EL ACERTIJO

M. y Mme. Loupier habían subido en algunos años desde los últimos peldaños de la clase media hasta los primeros de la sociedad adinerada. Se han dado muchos casos como éste desde 1914. Para evitar que se les llamase «nuevos ricos», esta gente afirmaba que había heredado... Y tenían razón, puesto que su fortuna improvisada representaba la herencia de millones de muertos de la guerra! Era el día en que por primera vez M. y Mme. Loupier daban una «gran comida».

Ella era una de esas personas de las que se dice que han oído campanas y no saben dónde, y porque vió una vez en una casa unas tenacillas de plata para servir el azúcar, puso desde el día siguiente en su mesa unas tenacillas iguales al lado del cubierto de cada uno de sus invitados.

Magnífica vajilla, «maitre d'hôtel» con guantes blancos, flores, champagne, nada faltaba en esta comida espléndida, en la que brillaban las «toilettes» deslumbradoras y en la que se admiraban valiosos hilos de perlas rodeando rosadas gargantas que engordaron durante años y años detrás del mostrador.

Por una casualidad, Mme. Loupier tenía como nombre de pila el de Victoria, nombre regio que las cocineras han hecho caer en la vulgaridad, y que sería hermoso llevado por una joven de líneas clásicas en las que dan ganas de buscar las alas por debajo de los hombros, de forma griega.

—Victoria—decía por costumbre M. Loupier—, ¿quieres darme el pan?

Al punto los ojos bovinos de su cara mitad le lanzaban una mirada fulminante a través de plantas vulgares que había en medio de la mesa, mezcladas con flores complicadas y caras.

Ruborizado, M. Loupier bajaba la cabeza, augurando una regañeta a la hora de acostarse. No podía acostumbrarse a estas grandezas. Las mujeres tienen más cualidades de adaptación. La suya sabía ya poner los labios en forma de corazón para decir «querida mía», y no se equivocaba nunca en cuestiones de protocolo, aunque le molestase tanto la etiqueta como el corsé, atrozmente compresor, en el que estaba en tortura.

Le incomodaba mucho tener la servilleta sobre las rodillas, y todos los días tenía ella algún gesto que hacer al verle prendérsela en el cuello de la camisa.

Los demás convidados eran, poco más o menos, como los anteriores. Se vigilaban unos a otros para saber cómo se comía este plato o el otro, y era cómico presenciar el azorante arsenal quirúrgico que para ellos representaba el cubierto.

Ser rico es mucho más difícil de lo que se cree. Toda la mesa se daba cuenta del momento de levantarse. Madame Loupier, a través de las plantas grandes, hacía ademanes discretos, aunque desesperados, a monsieur Loupier, que no se daba cuenta de ello por estar engolfado en una conversación que no se acababa nunca, precisamente cuando todo el mundo esperaba, haciendo gestos de cansancio, el instante de dejar la mesa.

Durante un rato más, Mme. Loupier continuó su tarea sin resultado, torturada por una gran orquidea, que la obligaba a levantar el cuello desesperadamente.

Al fin M. Loupier se dió cuenta. Balbuciendo excusas, se puso a doblar su servilleta; se puso de nuevo colorado y se levantó el primero bruscamente, volvió a sentarse, se levantó otra vez, se equivocó de brazo y de vecina de mesa, y saliendo al fin con la comitiva que se dirigía al salón, sintió un calorío de disgusto al ver que todas las parejas iban de otro modo que él, pues llevaban a las señoras a la derecha.

—Buen disgusto voy a tener luego—pensó. La comida, a pesar de todo, había sido brillante. Pero al entrar en el salón todos se quedaron mirando unos a otros. No había nada que indicara que allí iba a celebrarse una fiesta. Todos se quedaron fríos y en silencio.

Victoria se quedó confusa ante el ridículo que aquello representaba para ella. Los caballeros, sentados unos frente a otros, fumaban; las señoras se entretenían jugando con sus dijes y sus pulseras. Pero nadie hablaba.

Si alguien hubiera sabido tocar el piano... las armonías arrancadas a un «cola» que ocupaba un ángulo del salón hubieran animado la reunión, dando lugar a conversaciones.

Al fin, M. Loupier tuvo un rasgo de ingenio. Su voz, que arrastraba la erre, hizo levantar la cabeza a sus invitados:

—¿Por qué no jugamos a juegos de prendas, Victoria?

—¡Eso! ¡Eso! ¡Eso!—gritaron muchas voces.

Se acercaron las sillas unas a otras, y cuando ya estaba formado el corro volvieron las vacilaciones.

—¿Y a qué jugamos?

—A los acertijos—dijo uno—. Yo conozco algunos muy bonitos.

Y M. Loupier tuvo otro rasgo de gracia: —¿Qué vamos a apostar?

—Una botella de Champagne.

Casi todos comenzaron a batir palmas. Victoria lanzó a su marido una mirada demolidora.

Como un poeta que va a recitar su poema favorito, M. Loupier, héroe de la reunión, de espaldas a la chimenea y con énfasis, enunció:

—¿Cuál es el animal de dos alas, cuatro patas y una cresta que canta «¡Quiquiriqui!»?

Todo el concurso guardó silencio. —Si no tuviera cuatro patas, sería el gallo—decía un joven—; pero tiene cuatro patas.

Una señora, cuyo fuerte eran los acertijos, Mme. Cluson, picada en lo más vivo de su amor propio, se apretaba la cabeza entre las manos. Monsieur Loupier se reía estrepitosamente viendo los apuros de la pobre señora.

—Nos damos por vencidos—dijo Victoria con el voto unánime de los demás.

—No—gritó Mme. Cluson como si le arrancaran el alma.

Pasó un momento y Mme. Cluson confesó, con grandes muestras de violencia, que, en efecto, no lo acertaba.

Entonces, con aire de triunfo y con gran lentitud, M. Loupier dijo:

—Voy a decírselo a ustedes: es el gallo... ¡El gallo!

—¿Pero el gallo tiene cuatro patas?—preguntó uno algo amostazado.

Se produjo un gran alboroto de protesta. Todos decían que lo de las «cuatro patas» era engaño.

Cuando se restableció el silencio, M. Loupier con la misma lentitud, sonriendo, y sin dar a la cosa la menor importancia, dijo:

—Lo de las cuatro patas ha sido para que sea más difícil.

LUCIE DELARUE-MARDRUS

NOTAS INFORMATIVAS

Medicina y médicos

La nueva Facultad de Medicina : : : : :

La Gaceta publicó el siguiente real decreto: «Artículo 1.º Se autoriza al ministro de Instrucción pública para construir un edificio con destino a Facultad de Medicina y Hospital Clínico en esta corte, en la finca denominada La Moncloa.

Art. 2.º Los terrenos que se dedican para este objeto son tres parcelas de ocho hectáreas próximamente, señaladas en el plano autorizado por el director de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos en 12 de enero de 1919, y lindando con el antiguo solar de San Bernardino, el Instituto Rubio, el Asilo de María Cristina y el Cerro del Pimiento, y separadas por la alambrada del Campo de Demostración de la Granja del Instituto Agrícola de Alfonso XII.

Art. 3.º Por el ministerio de Hacienda se adoptarán las disposiciones convenientes para la inmediata entrega de los terrenos, terrenos al de Instrucción pública.

Art. 4.º Del presente decreto se dará cuenta a las Cortes.»

En La Mutualidad Obrera. ¿Habrá conflicto? : : : : :

El personal de las farmacias de La Mutualidad Obrera tenía solicitadas algunas mejoras, y para tratar de ellas se celebró junta general.

Al hablar Rives, presidente de la Casa del Pueblo, parece ser que no se produjo muy correctamente y pronunció palabras que los prácticos de Farmacia y los farmacéuticos conceptuaron ofensivas.

El disgusto que reina entre este personal es grande, y si en la junta del día 10 del actual no reciben las debidas explicaciones, es más que probable que surja un conflicto que revestirá gravedad, por las consecuencias que pudiera tener.

Enfermedades de la infancia : : : : :

Ha sido nombrado el siguiente Tribunal para la cátedra «Cursos de enfermedades de la infancia y su clínica».

Presidente, D. Leonardo de la Peña, consejero de Instrucción pública.

Vocales: D. Patricio Borobio y Díaz, catedrático de la Universidad de Zaragoza; don José Pareja Yébenes, catedrático de la de Granada; D. Hipólito Rodríguez Pinilla y D. Manuel Márquez, de la Universidad Central; designados por la Facultad de Medicina de ésta, en cumplimiento de lo dispuesto en el real orden de 16 de enero de 1920.

Suplentes: D. Ramón Gómez Ferrer, catedrático de la Universidad de Valencia; D. Enrique Noguera Coronas, de la de Salamanca, y D. Arturo Redondo y Carrancejo, de la Universidad Central; designados también por ésta de conformidad con la disposición que se cita.

P. T.

Una bomba en Bilbao

Sin desgracias

Bilbao, 3.—En el pórtico de la iglesia de San Antonio hizo explosión el sábado, a las ocho y media de la noche, una bomba, que produjo desperfectos en la puerta metálica y tal estruendo, que se oyó en todo Bilbao, causando gran alarma.

En el lugar del suceso fueron hallados trozos de hierro, tornillos y trozos de acero. La bomba debía ser de mucha fuerza expansiva.

También se encontró una arandela de hierro de unos treinta centímetros.

Milagrosamente no ocurrieron desgracias. La Policía, que trabaja sin descanso para descubrir a los autores de los atentados terroristas, tiene una pista, en la que confía.

Contra los agitadores

Bilbao, 3.—El gobernador ha manifestado a los periodistas que está dispuesto a expulsar de Vizcaya a los agitadores. Se ha enterado de que hace días se celebró en Sestao una reunión clandestina para tratar de los asuntos huelguísticos.

INFORMACIONES DEL EXTRANJERO

DE VALERA EN IRLANDA

El Presidente de la llamada República irlandesa, De Valera, que se hallaba en los Estados Unidos haciendo propaganda de la causa nacionalista y colectando dinero para la defensa armada de la misma, parece que ha llegado de incógnito a Irlanda. En torno a ese viaje se ha forjado una romántica leyenda. Cuentan que De Valera torna a Irlanda para ofrecerse como víctima, como lo hiciera el alcalde de Cork, que se dejó morir de hambre en la prisión donde se le había recluido.

Sin embargo, conviene despojar a ese viaje de ese carácter de aventura heroica que tal vez le presta la fantasía periodística.

Realmente, el viaje que ha realizado De Valera, caso de confirmarse la noticia, tiene singular importancia. Dos propósitos pueden haber motivado ese viaje, y dos resultados pueden del mismo derivarse.

A primera vista, parece que De Valera afronta los riesgos de la vuelta a Irlanda con espíritu de sacrificio. Si ha de continuarse allí la lucha a ultranza, una lucha desesperadamente trágica, es natural que el caudillo del movimiento separatista se encuentre al lado de los compañeros de combate para alentarlos y correr la misma suerte de ellos. Si es así, veremos cómo de un momento a otro se recrudece la rebelión irlandesa y tendremos a diario noticias de encuentros sangrientos, llevándose las violencias al último extremo. En ese caso, se verá la resolución de los nacionalistas irlandeses de morir antes que continuar sometidos a la dominación inglesa.

No es de creer que nos aguarde esa dolorosa perspectiva. Por el contrario, hay

que esperar que otras sean las consecuencias que traiga la presencia de De Valera en Irlanda. Probablemente la suya será una misión de paz. Se recordará que De Valera había solicitado del Gobierno de Londres que se le dieran pasaportes para venir a tratar con éste directamente. Es cierto que esos pasaportes oficialmente han sido negados. Pero también puede sospecharse que el Gobierno de Londres haya prometido una discreta tolerancia con el rebelde.

Coincidiendo con ese viaje, se anuncia la inmediata implantación del nuevo proyecto de «Home rule» para Irlanda, votado definitivamente por el Parlamento de Inglaterra.

¿Será ese proyecto en práctica la base para una posible inteligencia? Hay la esperanza de que así sea. La situación de Irlanda no puede prolongarse por mucho tiempo. El régimen de recíprocas violencias que ha venido imperando no puede convenir ni a Irlanda ni a Inglaterra. Por el camino que han emprendido los «sinn feiners» no conseguirán la independencia nacional, porque no podrán vencer el poderío inglés, dispuesto a la resistencia. Tampoco Inglaterra, con los métodos de represión que viene empleando, podrá dominar en absoluto las rebeldías irlandesas, vivirá víctima de la preocupación de tener un enemigo cauteloso e irreductible a la espalda.

La única fórmula es una transacción, buscando un nuevo estado legal que ponga término a la lucha a muerte que hoy está entablada entre la heroica Irlanda y la poderosa Inglaterra.

victorias y en parte alarmistas circularon en Roma, Venecia y Ancona. Llegó a creerse seriamente la noticia de la muerte de D'Annunzio. La opinión mostraba gran nerviosidad. Se hablaba de manifestaciones nacionalistas. Finalmente todo ha terminado bien; pero la lucha fratricida originada por el poeta ha tenido tristes consecuencias y los muertos son muchos.

Preparando la evacuación de Fiume : : :

Roma. — Como está pactado, los legionarios de D'Annunzio deberán salir de Fiume inmediatamente. De todas maneras, la evacuación se hará por pequeños grupos que serán embarcados con destino a sus respectivos países. Han llegado a Fiume gran número de periodistas. También ha llegado el almirante Simonetti para hacerse cargo de los barcos detenidos en el puerto.

Lo que deseaba D'Annunzio

Roma. — Después de terminado el acuerdo que arregla la cuestión de Fiume, D'Annunzio había pedido salir de la ciudad a mismo tiempo que sus legionarios; pero no se le ha concedido esta gracia.

D'Annunzio esperaba la revolución en Italia : :

Roma. — Detalles confidentiales dan cuenta de que D'Annunzio esperaba hasta el último momento que estallara en Italia la revolución al ordenar el Gobierno la apertura de las hostilidades contra Fiume.

El poeta tenía la intención de ponerse a la cabeza del movimiento revolucionario. Los días que han precedido al estrechamiento del bloqueo solía exclamar:

«Ya he conquistado Roma dos veces por la palabra; quiero conquistarla por tercera vez con el ejército.»

A la misma hora que los representantes de Fiume negociaban con el general Caviglia,

D'Annunzio sostenía una conversación bastante dramática con los principales jefes de los arditi.

«Evidentemente—dijo el poeta—puedo hacerme sepultar con vosotros bajo los escombros de esta ciudad que queremos dar a Italia. Se han tomado toda clase de medidas para ello, y la ciudad está minada. Pero no quiero imponer a la población un sacrificio vano, aunque heroico. Ya habéis dado bastantes pruebas de vuestro valor y de vuestro patriotismo.»

«La próxima semana, desde París—declaró el poeta—, lanzaré una proclama definitiva que hará comprender y admirar la belleza y la noble grandeza de vuestra actitud.»

EN CUATRO LINEAS

Londres.—Se sabe que el duque de Connaught, que sufría de bronquitis desde su salida de Port Said, de paso para la India, está convaleciente.

Habana.—La semana próxima se reunirá el Congreso cubano para resolver la crisis financiera presente. Mientras tanto, el Presidente de la República prorrogará las moratorias.

Londres.—El Gobierno británico ha rebajado en dos chelines por cuarterón el precio de los trigos extranjeros.

París.—La Academia Francesa ha elegido director para el primer trimestre de 1921 a M. Louis Barthou, y Canciller a M. Henri de Regnier, y acordó llamar la atención del Gobierno sobre el precio excesivo del papel.

Londres.—Dicen del Japón que el gobernador general de Corea autoriza el envío de más tropas japonesas, por haber empeorado la situación en dicha isla.

Bagdad.—Un oficial inglés, jefe de la Policía, ha sido atacado en la noche de Navidad

AVISOS UTILES

PARA **ADELGAZAR**
Iodhyrine
del Dr. DESCHAMP
APROBADA y ACONSEJADA
por el Cuerpo Médico Francés y Extranjero
La eselta contiene medicamento para seis semanas de tratamiento
Deposito Central: Labor. DUBOIS, 36, Rue Pargolles, Paris.
De Venta en todas las Farmacias y Droguerías.

y asesinado por unos árabes que no han sido descubiertos.

Kovno.—Comunican de fuente segura que el Gobierno de Moscú ha decidido atacar a Lituania; pero se añade que el espíritu de las tropas bolchevistas es cada día peor.

Constantinopla.—No hay noticias de la misión de Izzed Pachá, creyéndose que está a punto de regresar a Constantinopla, y se añade que los kemalistas se muestran cada vez más intransigentes, pidiendo la supresión del Tratado de Sevres.

París.—Comunican de Petrogrado que, a propuesta de Chicherin, Jacques Sadoul ha sido nombrado inspector general para la propaganda de la Tercera Internacional.

Reval.—Se han celebrado en Estonia elecciones parlamentarias, basadas en el sufragio universal, el voto a las mujeres y la representación proporcional, resultando de cada 100 votos, 66 para los partidos liberales moderados; 23 para los socialistas comunistas, y 11 para los socialistas independientes.

INFORMACIONES DE PROVINCIAS

EL ASUNTO DEL DIA

CAMPAÑAS SANITARIAS

ASOCIACIONES DE INQUILINOS : : :

El teléfono y el telégrafo nos comunican con desoladora frecuencia el lamentable estado de la salud pública en casi toda España.

Hay capitales y poblaciones importantes en las que la viruela y el tifus son constantes azotes del vecindario.

No puede sorprender a nadie que estando la higiene pública en el abandono a que la condenan las autoridades españolas—sin excepción—sean cada día más numerosos y más peligrosos los focos que originan toda clase de enfermedades.

En estas columnas y en este mismo lugar hemos hablado distintas veces de la existencia de poblaciones en las cuales los servicios municipales de higiene, en su forma más elemental, no han pasado, en más de cuarenta años de constante demanda del vecindario, de su estado de solicitud, sin que las autoridades ni el Gobierno, cuando a él se elevaron instancias de queja, en las que se señalaban evidentes peligros, resolvieran nada en favor de la salud pública.

Es deplorable que la ley de Inquilinato, que faculta a los propietarios de las casas a elevar el precio de los alquileres, se haya cumplido, en muchos casos, con exceso intolerable, mientras otras leyes que establecen mejoras de carácter de higiene pública hayan merecido el mayor desprecio por parte de los caseros, y el más punible abandono por parte de las autoridades, obligadas a imponer su ejecución.

Una enérgica campaña sanitaria iría mermando, hasta exterminarlas por completo, ambas terribles enfermedades.

Pero no debemos confiar en que las autoridades municipales, ni en defecto de es-

tas las gubernativas, realicen esa campaña.

Todas las provincias españolas deben estudiar el procedimiento seguido por la Asociación de Inquilinos de Santander, para desterrar de aquella capital la epidemia de tifus, hoy desaparecida, que en forma tan aterradora se había presentado en la capital montañesa.

La Asociación de Inquilinos de Santander ha realizado su campaña sanitaria con tal energía, denunciando las deficiencias que en higiene se observaban en las casas de vecinos, y hasta en ciertos edificios públicos, que las autoridades no han tenido otro remedio que acudir su pereza y cooperar—es el verbo más adecuado—a la acción higiénico-social de los inquilinos, que al ver amenazada su vida impulsieron colectivamente, en beneficio del común, lo que ellos no podían realizar individualmente para cada uno. Y consiguieron su propósito de ver cómo los casos de tifus iban disminuyendo, en número y en gravedad, hasta desaparecer por completo.

No se olvide que una de las causas originarias de focos de infección es la incomprendible carestía de las viviendas, pues la aglomeración de personas en viviendas pequeñas—antes, por el mismo precio de alquiler podían ocupar habitaciones más capaces y mejor higienizadas—hace temer el desarrollo de gérmenes que no podrían vivir en otras condiciones.

No existen, en casi todas las capitales, Asociaciones de inquilinos, constituidas para la defensa de sus intereses?

Pues orienten también su programa y su actuación en el sentido de la defensa de los intereses de la higiene pública, que es la defensa de su propia vida, y habrán cumplido uno de los primeros deberes de ciudadano.

EN CUATRO LINEAS

Melilla.—A la costa de Albuernas arrojó el mar los cadáveres de Juan Padilla y Rafael Luque, naufragos del velero «Vents», que se hundió el 19 de diciembre.

Santander.—Un camión automóvil que iba al Sardinero volcó, cogiendo debajo a tres muchachos que lo ocupaban, resultando todos heridos.

Castellón.—Han llegado a Vinaroz los restos del pintor D. Pablo A. Béjar. El entierro, presidido por las autoridades, constituyó grandiosa manifestación de duelo.

Santúcar.—El tren de la antigua línea de la costa arrolló y causó graves heridas a un sujeto embriagado, que dormía sobre la vía.

Vigo.—En la Cámara de Comercio francesa se celebró un champagne de despedida al cónsul M. Sandrier, destinado a Gibraltar. Brindis cariñosos.

Bilbao.—En una tienda de ultramarinos de la calle de las Torres se inició un incendio que causó algunas pérdidas.

Melilla.—Se hizo cariñosa despedida a los soldados licenciados, que marcharon a Má-

laga. Los de esta primera expedición son de Coruña, León y Oviedo.

Santander.—El propietario D. Domingo Oneta condonó, como aguiinaldo, la mensualidad de diciembre a los inquilinos pobres de sus fincas.

Palencia.—En la catedral se ha celebrado solemne función religiosa con motivo de las bodas de oro del obispo de la diócesis, asistiendo las autoridades.

Melilla.—El primer día del año estuvo muy concurrida la Comandancia general por acudir muchos a felicitar al general D. Manuel Fernández Silvestre.

Málaga.—En la carretera de Torremolinos volcó un automóvil, resultando muerto don Guillermo Berro y leves algunas señoritas que le acompañaban.

Santander.—Ha fallecido repentinamente, de un ataque cardíaco, el acaudalado comerciante D. Anacleto Marina.

Sevilla.—En la calle Rodrigo de Triana, la anciana Ana Diaz resbaló, cayendo al suelo, falleciendo al ingresar en la Casa de Socorro.

Ferrol.—Se ha conseguido dar remolque al

transporte uruguayo «Río Negro», que entró en el puerto con importantes averías.

Sevilla.—Por exhorto de Madrid, fueron libertados, mediante fianza de 50.000 pesetas, Simeón Escavía y Francisco Pina, compradores de las alhajas robadas a la Fons.

Gijón.—Ha quedado restablecido el alumbrado de gas, suprimido desde la última huelga general.

Sevilla.—En una casa de la calle Sebastián Elcano ocurrió una explosión de gas por la imprudencia de un inquilino; se destruyó un tabique, hiriendo a Manuel Montes.

Bilbao.—Un automóvil del servicio público, conducido por Anastasio Arráe, atropelló a Filomena Menéndez, fracturándole una costilla y ocasionándole otras lesiones graves.

Bilbao.—El marino Gregorio Expósito, que salió a probar un bote que había adquirido recientemente, pereció ahogado al salvar la barra. Su cadáver no ha sido hallado.

San Sebastián.—En el partido de «football» jugado entre la Real Sociedad y la Casa Sías, de Lisboa, venció la Real por cuatro a cero.

Bilbao.—En una taberna de la calle de Zugastinoria rieron varios sujetos, resultando muerto de un tiro Juan Muñoz, que intervino para poner paz.

NUESTROS VIAJES

Un mes en **La Costa Azul e Italia**

Con asistencia a las Fiestas del Carnaval en Niza

ITINERARIO:

Cerbere. La Costa Azul. Niza y Monte Carlo. Génova. Pisa. Roma. Nápoles. Isla de Capri. Sorrento. Pompeya. El Vesubio. Florencia. Bolonia. Venecia. Milán. Génova. Marsella. Port-Bou.

SALIDA: el 5 de febrero
REGRESO: el 7 de marzo

PRECIO DEL BILLETE

Transporte en primera clase. Hospedaje en los mejores hoteles. Excursiones. Visitas. Propinas. Servicios de uno de nuestros guías-intérpretes, etc., etc.

2.000 pesetas

Para programa detallado, informes e inscripciones dirigirse: Servicios de Turismo de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Arenal, 1, Madrid.

EL EMBROLLO GRIEGO

Situación difícil

Atenas.—No está ni mucho menos aclarada la situación política en Grecia y es probable que sea aún más crítica antes de que los aliados hayan hecho públicas sus decisiones. Coinciden éstas en el criterio de que antes de poder intervenir en Oriente como factor de paz, Grecia debe tener la paz dentro de casa. Ahora bien; no parece que todavía pueda considerarse que así sea.

La opinión pública se muestra desconcertada por los rumores que en el extranjero han circulado sobre la situación en Tracia y en Macedonia, por lo que se dice que el ejército griego en Oriente había dado señales de indisciplina aun cuando se estime exagerado.

En cuanto a la situación de los partidos, todavía no está definida. De todas maneras, parece que se va a proceder a la formación de un Ministerio de coalición, del que formaría parte el Sr. Steryari, amigo de Venizelos, actual alto comisario en Esmirna y político de tales condiciones que hasta los constantinistas le rinden homenaje. Sin embargo, parece difícil que se pueda prescindir de los servicios del Sr. Steryari en Asia Menor.

Cuestiones financieras

Atenas.—El Sr. Zaimis, director del Banco Nacional, ha presentado su dimisión. El Banco ha publicado una protesta contra los manejos del Gobierno en materia financiera. Declara que la dimisión de Zaimis obedece a una injustificable presión del Gobierno sobre los accionistas.

En los centros financieros se manifiesta cierto descontento, pues la presencia de Zaimis al frente del Banco se consideraba como una garantía contra toda ingrencia nefasta en las operaciones.

LA CUESTION DE IRLANDA

No encuentran a Valera

Londres.—Según el corresponsal del «Daily Chronicle» en Dublín, en los círculos bien informados no se concede la menor veracidad a las noticias procedentes de América, según las cuales el señor de Valera ha conseguido desembarcar en Irlanda.

Ayer la Policía, apoyada por destacamentos de soldados, ha efectuado un registro a bordo del navío americano «Pontiac», que acababa de llegar a Dublín procedente de Nueva York.

Los policías colocaron una ametralladora en la pasarela mientras efectuaban el registro, y dos autos blindados que se encontraban en el muelle apuntaban también sus ametralladoras contra el navío.

Se dice que la Policía estaba en la creencia de encontrar a bordo al presidente «sinn feiner».

UN CHOQUE

Miranda, 3.—Desde la estación de Izarra se desprendieron quince vagones de un tren que acababa de llegar de Orduña, yendo a chocar con el tren 1.831, que había salido de Zuazo, destruyendo material y mercancías.

Con este motivo, los viajeros tienen que hacer transbordo. No hay desgracias.

Terremotos en América

En la Argentina

Buenos Aires.—Se ha registrado un nuevo temblor de tierra en la provincia de Mendoza. En las ciudades de Lavalle y Costa Araujo ha sido violentísimo, causando nuevos derrumbamientos y más víctimas.

El pánico es verdaderamente horrible entre los habitantes de todos los pueblos de la provincia ante la frecuencia con que se repiten las sacudidas.

Novela corta inédita, escrita especialmente para LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

Sin amor y sin odios

Por JUAN MANUEL PALACIOS

I

De cómo puede ser interesante el encuentro en la monótona soledad de las Pampas con un imponente vagabundo

Fué en pleno campo argentino donde fué la ocasión de trabar conocimiento con aquel viejo del que aquí va a relatarse la historia.

Guiado yo por la necesidad de un medio hospitalario para mis cuitas de entonces—que no hay por qué explicar—, viajaba a pie, y ocioso decir que sin dinero, de rancho en rancho, de «estancia» en «estancia», de poblado en poblado, de «almacén» en «almacén», buscando adecuado acomodo para actividades un tanto adormecidas en muchos años de despreocupación por el porvenir.

Y fué sentado sobre el tronco derruido de un ombú aislado donde encontré aquel viejo, del cual haré siempre memoria.

Era el tal un hombre miserable de aspecto, pero en verdad atrayente, por ese «no sé qué» que se refleja o se desprende de los espíritus superiores aun en el medio más refractario para que puedan ser reconocidos. No bastaban a restarle simpatía y respeto ni los harapos con que cubría sus lacras, ni las señales lastimosas que en su rostro, encuadrado por espesa y enmarañada pelambreira, imprimieron los años y el vicio del alcohol, al que, sin duda, dábale de tiempo para espantar con los delirios de la embriaguez los recuerdos atormentadores.

Imponía aquel su cuerpo musculoso, ya en comienzos de acartonamiento; subyugaba el brillo de sus ojos, hundidos, pero todavía dominadores; atráta la mueca medio amable y medio sarcástica de su boca, y en ella la visión de unos dientes blancos, completos, iguales, hacía creer que algo en aquel organismo, gastado y viejo, desafiaba a los achaques y pesadumbres de los años y de la miseria. Evidentemente, el anciano de esta historia había comido bien por gran espacio de su vida. Que nada dañara tanto la fortaleza de una dentadura como la poca costumbre de masticar.

El anciano comía cuando apareció a mi vista. Un zurrón, tirado a sus pies, un nudoso y fuerte garrote a su vera, y en pedazos grasientos de papel, sobre las rodillas, unos trozos de «carne en cuero» convertidos en tasajo; queso, menudrugs de pan... Junto al zurrón, un frasco con notorio tufo a aguardiente...

No es la «campana» sitio favorable para cumplidos corteses, ni suelen ser en ella deseables los encuentros con gentes que viajan sin alguna «parada» de séquito. Que allí no actúa la Guardia Civil para perseguir a los ladrones y asesinos, ni la autoridad, siempre lejana, de un comisario, con acompañamiento de astrosos policías negros, inspira mayor confianza que la que pudiera dar el tropiezo con un «maion» o con una tribu de indios.

Y sin embargo, correspondiendo a un «Buen día, señor. ¿Gusta usted de acompañarme?», me acerqué al tronco del ombú con ansia de descanso, y confiado me senté inmediato a aquel hombre, sin miedo a su imponente traza ni a la magnitud de la acerada y puntiaguda hoja de que su diestra se servía para partir los trozos de tasajo en otros más menudos.

Bajo un sol de fuego dispuse mi colación sacando algunas modestas viandas de mi morralillo de español trashumante en las Pampas, y, educado, ofrecí al anciano.

—Seguramente hablo con un «baqueano» del «país»... ¿Sabe usted si estoy muy lejos de X?

—Andando de prisa, señor, hora y media de camino—me respondió el viejo, encerrando ya en su zurrón, tras de envueltos con minucioso cuidado en los sencillos papeles, los restos de sus provisiones.

Sacó de un bolsillo, con honores de pozo hondo, una mugrienta petaca; extrajo de ella un pedazo de cigarro, y deshaciéndolo, empezó luego a atacar una enorme pipa.

—¿Si quiere usted fumar cuando termine?—dijo, y colocó la petaca en el tronco de árbol al alcance de mi mano.

Comí en silencio, fija la vista en mi compañero circunstancial. El, abstraído, fumaba, mirando la lejanía. Había cogido el garrote y con él, maquinalmente, golpeaba la tierra, asustando a los sapos, que por allí son abundantes en ciertos sitios, como las hormigas en un pinar de por acá. Fijé mi atención en las manos de aquel hombre, advirtiendo que por raro contraste con las úlceras de sus carnes, visibles por entre los rotos de sus vestidos, y con el descuido de su barba y

cabellera, el anciano vagabundo, a más de los dientes completos y limpios, tenía los dedos largos y finos, pulcras y recortadas con cierto arte las uñas.

No sé cómo pudo penetrar en aquel instante el secreto de mi pensamiento. Es la verdad que, volviéndose cara a mí, y extendiendo las manos con cierto orgullo, sonrió y dijo, a la vez que un fulgor de relámpago destellaban sus ojos:

—No se han cortido, no, ni encallecieron en faenas rudas y groseras; pero... aquí, donde usted las ve... ¡se han teñido muchas veces de sangre!

Instintivamente me puse en pie, y sin darme cuenta de ello me encontré frente al terrible viejo empuñando mi revólver.

—No se asuste, mi amigo. Nada tiene que temer. No soy un asesino...

Me tranquilizó la inmovilidad y la triste sonrisa que adoptó mi hombre, y mi temerario español se retrató en una cuchufleta.

—¡Ah, vamos, sí... matarife! —Cirujano, señor. Médico cirujano, y... ¡he sido casi célebre!

Dos lágrimas escapadas de aquellos ojos profundos fueron a ocultarse entre los pelos medio blancos que enmarcaban el rostro sombrío...

¿Un médico europeo vagabundeando por las Pampas? ¿Un célebre cirujano en guisa de imponente aventurero, que come pan duro, queso agusanado, viste de pingajos y por entre ellos luce las vergüenzas de sus carnes, ulceradas y corroidas por toda miseria?

¿Se ven tantas cosas en América! Hacía pocas semanas que yo había desembarcado en Buenos Aires y nueve días que había salido de la capital del Plata. ¿Qué de extraño podía tener para mí aquel encuentro en pleno campo argentino?

En Buenos Aires, un conde, un verdadero conde español, de rancia estirpe, que en Madrid fuera admiración de las gentes por el lujo de sus trenes, cortaba la entrada de los boletos en el teatro de la Avenida, vistiendo la librea de los porteros; un autor de celebradas zarzuelitas, que produjeron muchas pesetas, traficaba, siempre perseguido por la Policía porteña, con el hampa de la Boca en todo negocio contra la bolsa ajena; quien aquí, en España, apaleó millones, tuvo queridas dignas de reyes y caballos de carretas, reducido estaba a la condición de mozo de cuadra en las del Jockey-Club bonaerense; al hijo de un gran estadista viéronle mis ojos de capataz de ganado en cierta «estancia», enamorando «chinas» y distrayendo sus ocios de vigilante del trabajo de los demás con tiros de revólver a las víboras... y a los sapos; ¡hasta un ex ministro del Señor, que un tiempo gozó fama de santo, abría en la capital del Plata la puerta de cierta casa de la calle de Sarandí, y era el terror de «patoterios» ejerciendo de guardián entre sacerdotisas del divino Eros!

Indudablemente, en plena Pampa se me presentaba, del modo extraño que referido queda, todo un «alguien» cuya vida debía ser muy interesante.

Y como las historias, aunque parezcan cuentos, o los cuentos así piquen en historias, son para todos nosotros alimento preferido, siquiera no satisfagan la necesidad fisiológica ni el progreso de la inteligencia, me dispuse a no perdonar medio para conocer el misterio de aquel vagabundo.

Ya entonces pensaba, ¡cómo no!, en la posibilidad de dar a la estampa una novelita para servir al novelero que todos los latinos llevamos dentro.

Acepté, pues, el tabaco del viejo. Metí los dedos en la boca, como se dice vulgarmente, y... he aquí — ¡al fin llegó!— un episodio de la historia que mis oídos escucharon.

II

Donde, después de unos datos indispensables, se habla de una maravillosa operación quirúrgica que fué fatal para el médico que la realizó

Contaba muy cerca de los cincuenta años el doctor Adolfo de San Luis, y aun estaba su alma virgen de otros amores que los de la ciencia a que dedicó desde jovencito todos sus afanes y desvelos.

Su única preocupación era el estudio del mecanismo humano en los libros y sobre los seres vivos; su ambición sobresalir entre las notabilidades en el arte de curar los males del cuerpo; su esperanza, la de llegar a conseguir que todas las piezas de la complicada máquina que «siente y piensa» pudiesen ser recompuestas o cambiadas sin mengua para el funcionamiento perfecto de aquella. El espi-

ritu, el soplo vivificador, no era para el doctor Adolfo de San Luis sino una consecuencia natural de la composición de la materia, un efecto de ajuste de los múltiples componentes; el movimiento, cuestión de combustible y engrase adecuados; las pasiones no significaban para nuestro hombre sino defectos de formación o de acoplamiento de alguna o varias partes del «todo» de un cuerpo humano.

Así, el doctor se hacía notar desde luego por su glacial indiferencia ante cuanto suele alterar los nervios de las gentes. Un enfermo no representaba para él motivo de lamentaciones ni conmiseración, si únicamente voluntad de volverlo a la salud. Un sér anormal que inspira ascos o lástimas era mirado por el doctor San Luis con la fría y escrupulosa curiosidad con que el mecánico competente examina un aparato que requiere reparación. Y en el ladrón y en el asesino, como en el tullido o en el idiota, en el enamorado y en el borracho, como en el loco y en el maniático, el doctor Adolfo de San Luis no veía, no quería ver, en fin, sino máquinas descompuestas que era necesario estudiar y conocer bien para rehacerlas según arte.

A los cuarenta y ocho años el médico materialista de quien estamos ocupándonos no había sido tocado aún por el mal de amor. Se creía inmune para esta enfermedad... «¿Quare causa?»

Porque es lo cierto que en los seres que se criaron más abandonados de tiernos afectos prenden más pronto las chispas de la simpatía y del cariño, cuando el abandono sentido o recordado no mató la sensibilidad para ambos sentimientos con el engendro del odio.

Y Adolfo de San Luis, varón robusto, sin desmayos nunca para las necesidades sexuales, miraba la unión de hombre y mujer puramente como desfogue de fuerzas, cumplimiento de una ley física: fisiología pura. Y él, sér sin padres conocidos, fruto recogido en el torno de la Inclusa, niño amamantado a pechos mercenarios de una mujer sin nombre en su memoria, educado en los talleres de Expositos para el oficio de encuadernador, trabajador libre después, «persona» al fin, más tarde; pero siempre sin el recuerdo de una caricia alentadora, sin el al fin, más tarde, pero siempre sin el consuelo social de un apellido, no sintió tampoco el odio nunca ni contra los que aprovechando el misterio de una noche oscura, le abandonaron a la caridad oficial, que escarnece en vez de proteger...

El exposito, dejada la Inclusa, había sabido abrirse paso en la vida gracias a la afición que en él despertó la lectura de algún libro de los que empezara a encuadernar en un taller de la calle de Santa Isabel, donde la Diputación, que cuida de los incluseros, hubo de colocarlo. Su pro aprovechar los ratos de asueto para el estudio, consumir las horas de descanso en adquirir conocimientos, gastar la mayor parte de sus jornales en textos y manuscritos, lograr que su patrón, interesado por las aficiones del jovenzuelo, le permitiese asistir a clases.

El exposito, oficial de encuadernador, fué médico a los veintidós años. A los veinticuatro, tras reñidas oposiciones, logró plaza como jefe de Cirugía mayor en uno de los hospitales mejor dotados de la corte. A los veintiocho había ganado su nombre incluso la reputación más envidiable.

Los éxitos de sus operaciones, la novedad de sus procedimientos curativos, hizo bien pronto de su clínica particular caudaloso manantial de ingresos. Un luminoso informe sobre la factibilidad de sustituir por elementos sanos vísceras enfermas que siempre se tuvieron por insustituibles, la prueba decisiva de la extirpación de un pulmón gangrenado por la tuberculosis, dióle un sitio en la Academia de Medicina; se pidió para él la gran cruz de Beneficencia; solicitaronle para la dirección de los servicios sanitarios de la nación...

Y el doctor Adolfo de San Luis, gallardo, famoso, rico, permanecía soltero, sin que se le conociesen queridas ni alguien pudiese atribuirle sospechas intimidadas. Era, como él mismo decía cuando se hacía alguna alusión a su aparente carencia de pasiones, el tipo perfecto del hombre en sanidad; «sin amor y sin odios».

Pero un día la gente dió en pensar que el doctor Adolfo de San Luis podía estar enfermo. ¡Hasta él llegó a creerlo! Primero, una desazón sin causa perceptible; luego la despreocupación por sus enfermos, entre los cuales acostumbrara a repartir por igual el interés afable de su habilidad, y de su ciencia y de sus consejos... Cierta belleza juvenil en trance de muerte asumía toda su atención y todas sus atenciones.

Tratábase de una aristócrata de cabellos rubios, como hebras de oro; de ojos azules, de mirada lánguida; flor delicada de invernadero, que sólo parecía criada para encantamiento de reyes o príncipes, entre tapices, mármoles e incienso de orientales palacios... Una enfermedad, incurable al decir de todas las eminencias, llevaba inminentemente al sepulcro a aquel sér débil y tierno en plazo perentorio. Sólo el doctor San Luis, llamado a última hora por los padres de la joven, se rebeló contra el diagnóstico fatal y se comprometió a la curación.

Sentó los reales de su clínica y de su gabinete de estudio en la casa de la en-

ferma, y a ésta se dedicó por entero con toda la voluntad puesta en rescatar para la vida el bello cuerpo que se inclinaba a la fosa. Fué inexorable en la exigencia de libertad para decidir el procedimiento curativo. Había que realizar una operación hasta allí jamás intentada sobre seres vivos; había que dar amplitud por medios mecánicos a un corazón incapaz de normalidad de funciones. El, con toda su fama y prestigio de operador eminente, con toda su seriedad de hombre consciente y probo, con su vida, en fin, respondía del éxito de la empresa; pero únicamente su ayudante presenciaría el caso.

Nadie sabrá nunca cómo el doctor consiguió aquella maravillosa curación. Se supo tan sólo que el sabio San Luis, puesto al descubierto el corazón de la enferma, había manipulado en él. Pronto fué palpable, evidente, el éxito de la labor del clínico. Poco a poco se hicieron los colores sobre la palidez mate del más hermoso rostro, brillaron luminosos destellos en los ojos azules, cubrieron las carnes, apretadas y frescas, el espacio entre unos huesos y una fina piel. La vida triunfó en el cuerpo de la marquesita de las Tres Cruces, y las primeras sonrisas de unos labios ansiosos de besar fueron, agradecidas, para el hombre que supo salvarlos del frío de la muerte.

Al mismo tiempo que la salud renacía en un bello sér, un buen observador habría podido apuntar cómo en el ordenado funcionamiento del organismo del médico se registraban vibraciones que él interpretaba como anomalías.

Y en una tibia mañana de mayo, mes de flores y aromas, de esperanzas y de risas, bajo las bóvedas de la iglesia de la Concepción, se celebraba la boda del notable cirujano, casi cincuentón, con la bellísima aristócrata que apenas rozaba los veinte.

Lo más escogido de la sociedad asistió a la ceremonia, de la cual la Prensa publicó amplias reseñas, prodigando los adjetivos acostumbrados en tales lanceos y los también acostumbrados votos por una luna de miel perdurable...

III

En que el propio protagonista explica, sin explicárselo, todo el proceso de una normalidad extraña que evitaría a los hombres muchas calamidades

—No sabría decir—me hablaba el anciano vagabundo ya conocido del lector— qué clase de sentimiento me llevó a hacer aquella boda, en la que la desigualdad de la edad, las diferencias de rango, de nacimiento y de condición habían de ser desde luego pasto para los comentarios más infames y absurdos. De mi parte, una misteriosa atracción hacia aquella criatura que revivió bajo mis manos de operador experto; la inconsciente manifestación de un orgullo por haber devuelto la salud y la belleza a un sér desahuciado por la ciencia—¡por la ciencia de los demás!—; algo de un afán raro por desentrañar en el peligro de una acción insólita el misterio físico de ciertos afectos. No sé... ¿Admiración para el hombre de cuya sabiduría todos se hacían lenguas? ¿Gratitud para su salvador?... ¿Quién podría decirlo!... La madre, el padre, celosos de su rango y de sus blasones, acaso en lo que se contaba de mis ganancias encontraron justificación, motivo, para prescindir de miramientos sobre mi nombre de hijo sin padres, con el ansia de ocultar el derrumbamiento de una fortuna de siglos... Era natural...

En un hotel soberbio, ni muy cerca ni muy lejos de mi clínica, cuyo prestigio creció con el reclamo que le dió mi boda, vivíamos felices. ¡Yo siempre había sido feliz! Mi mujer me sonreía, atendiendo siempre solícita y amable. Mis suegros me mimaban. Los criados me llamaban «señor marqués», como al más viejo marqués, que lo era de verdad. La misma sociedad que frecuentaba los salones de los de las Tres Cruces, acudía a los míos.

Pasaron los días, las semanas, los meses. La existencia se deslizaba, por lo menos para mí, agradable y tranquila. Mi mujer, a los once meses de nuestro matrimonio, alumbró un niño, y aunque él fué bello sí, pero desmedrado, la realidad de la paternidad produjo en mí—he de confesarlo—una impresión de alegría únicamente comparable a la que sentí el día en que la Facultad de Medicina de Madrid me graduó de licenciado con nota de sobresaliente. Nada más... nada más. El hijo del exposito sería marqués. Otros pechos que los de su madre le amantarían a sueldo, como a su padre amantaron... Diferencia de sueldo... ¡cuántas otras diferencias!

Todo el mundo, mi mujer, mis suegros inclusive, parecían como encantados conmigo. Se me citaba como modelo de esposo y de padre. Sin embargo, yo «sentía» de más en más que creciendo mi afección para Lucía y mi interés por la salud del pequeñuelo, no me inspiraban amor ni mi mujer ni mi hijo. Amor debe ser un sentimiento que nos haga desear la constante permanencia al lado del sér amado, que nos lleve a participar de sus

penas, de sus alegrías, de sus dolores, que nos obligue a pensar continuamente en él. Y yo, sin darme cuenta de ello, cumplía sin esfuerzo, sin violencia, todos mis deberes; pero no experimentaba nunca los impulsos que observara en otros amantes, en otros esposos, en otros padres. Puedo asegurar que mi mujer, mi hijo, no significaban para mí ni más ni menos que otras mujeres y otros hijos, y me explicaba a mí mismo este extraño proceso de mis sentimientos—extraño por contrario a todo lo que veía en los demás individuos, pero ajustado a mis teorías de siempre— como una normalidad perfecta de «mi yo».

He de advertir que jamás en mi vida, ni las contrariedades de mi triste infancia, ni las fatigas de mi laboriosa juventud, ni las oposiciones y pinchazos de la envidia en los albores de mi celebridad, me hicieron nunca caer en un movimiento o impresión de cólera ni en un transporte de furor. Una vez, allá en el patio de la Inclusa, donde frecuentemente los insultos se cruzan entre los sin nombre con intensidad que hiere por igual, fiera, implacablemente, a insultados e insultadores, donde los golpes menudean y los rencores se agigantan cuando los golpes parecen reducirlos, una vez, digo, un muchacho, no sé por qué, después de insultarme se abalanzó sobre mí y me pegó. El instinto de conservación redujo a la impotencia al agresor con un puñetazo que lo tumbó, rojo en sangre el rostro... Pero yo mismo lo levanté del suelo y lo curé.

Pues bien, un día, tres años después de mi matrimonio, una circunstancia insospechada por mí vino a demostrarme que en mi organismo podía germinar el odio. Una pequeña indisposición me obligó a abandonar mis quehaceres profesionales, mi clínica, mis enfermos, antes de la hora en que tenía por costumbre hacerlos. Entré en mi casa cuando nadie en ella me esperaba, y cierto azoramiento de la doncella de mi mujer me hizo recelar que algo trataba de ocultármelo. Llegué hasta la puerta del gabinete de Lucía, y, ¡oh!, escuché mejor, como en amorosa plática, un hombre, que se brindara mi amigo, llamándose su maestro, se solazaba escarneciéndome. Escuché como en olvido el título de maestro, el dictado de «ese matasanos» en boca de «él» hacía reír a la criatura que me debía la vida y la salud. ¡Oh! cómo ella, despectiva, hablaba de «el viejo». Supe — ¡oh!, y aquí experimenté el horrible impulso de matar—que mi hijo no era mi hijo...

Me serené; el arranque morboso fué dominado por la voluntad. El brutal impulso fué detenido. Callé... y todo siguió igual. Si, igual. Enos escarneciéndome ante las gentes, que seguramente no ignoraban el lance. Yo, aparentemente no conocedor de mi ignominia... A solas con mis pensamientos, hasta llegué a encontrar la lógica explicación de ella sometiendo al «ananké» de mi destino, de piltrafa que se arroja por asco o con vergüenza.

IV

Estrambótico desenlace de una historia incomprensible para los espíritus enfermos de maldad y estulticia, que somos, al decir del héroe de quien aquí se trata, todos los humanos

¿Cómo—dirá el lector después de conocer de todo lo precedente—, cómo llegó el doctor Adolfo de San Luis, tan fuerte, tan comprensivo, tan resignado en su condición de «coronado», al estado en que se le presenta en el primer capítulo de esta historia?

Yo, que escuché de los propios labios del interesado la relación de esta vida, puedo garantizar que al igual que cuantos me leáis no haría mío el desenlace.

Pero para el sabio cirujano, vagabundo en las Pampas, sí debía ser el desenlace que buscó el único posible, y si es verdad que en el mundo las cosas son como son y no como se quiere que sean, por raros, ilógicos y absurdos que los hechos parezcan, fuerza será que se dejen consignados tal como las realidad los forjara. «Nihil novum sub sole». Quizá, real o imaginario, en la historia o en la literatura, no deja de haber ejemplo de un caso semejante, que los caracteres no se funden todos en un mismo crisol ni a las mismas temperaturas, como las moléculas que forman la materia no vibran todas igual para crear la fuerza, el calor y la luz...

El doctor Adolfo de San Luis, por falta de amor, llegó al convencimiento—¡qué herejía!, ¿verdad?— de la imperfección de la obra de Dios, por lo que se refiere a la humana máquina; por no querer sentir odios, por no sentirlos, dedujo acaso la triste consecuencia de la absoluta imposibilidad de castigar al diablo enmendándole la plana...

Y fué... que según rehizo el corazón de una mujer, que le pagó engañándole, rehizo el corazón del hijo que engendró la culpa. Con su habilidad y saber de médico-cirujano sin par, con abnegación de santo, sin rencores. El cariño de madre entonces, de madre que no abandonó en el torno de la Inclusa el fruto de sus entrañas culpables, ya que no la gratitud de mujer salvada de la muerte, debía por lo menos al doctor San Luis respeto para

su ciencia, puesta el servicio del bien y...

Mas dejemos hablar al héroe: —Había sido aquélla—me decía—una curación que causó el asombro de todo Madrid y luego de toda España, de todo el mundo...

—Ha sido un milagro, un portentoso milagro!—decía con lágrimas de alegría a su cómplice— Le debemos un manto a la Virgen por la salvación «de nuestro» Luisín...

Bastantes meses después de escuchar de labios del extraño doctor Adolfo el relato transcrito, en un periódico de Buenos Aires se leía el cuento siguiente:

«Un drama sangriento en Raquel. En las cercanías del pueblo de Godoy— hoy Raquel—, de la provincia de Santa Fe, un gaucho llamado Pedro Arceche ha sido muerto a puñaladas por un vagabundo español. La víctima vendió cara su vi-

da, como buen hijo del apáisi, atravesando de dos balazos el pecho de su agresor, que también quedó sobre el campo.

Según explica el diario provinciano, del que recogemos la noticia, el gaucho había sorprendido a su morocha en parloteo sospechoso con un hombre joven, que huyó de las iras del ofendido. La mujer pagaba su ligereza recibiendo buenos golpes de rebenque, que le hacían prorrumpir en alaridos y gritos de auxilio.

Parece ser que el español era un viejo de pésimos antecedentes, que en su patria había cometido importantes fechorías. Sobre sus ropas se ha hallado un título de doctor en Medicina y otros documentos a nombre de D. Adolfo de San Luis, y que se supone sean robados.»

El hombre que yo había conocido en medio de las pampas, y cuya vida «sin amor y sin odios» me causó tan gran impresión, era el vagabundo de que el periódico hablaba vilipendiándole.

Y había muerto matando... matando por defender a una mala mujer de las iras de un gaucho celoso...

«Sin amor y sin odios»... ¿Por qué, pues, murió matando, olvidado y miserable, el doctor Adolfo de San Luis?

Noticias de sociedad

REGALOS DE BODA

En la residencia de la marquesa de Somoancho ha estado expuesta la colección de regalos recibidos por su hija la señorita Mercedes Arcos y Caballero, con motivo de su próximo enlace con D. Gonzalo Creus y Vaillant.

Con motivo del luto que guarda la familia de la novia por el reciente fallecimiento de la señora viuda de Arcos, la boda se celebrará en la intimidad.

El Sr. Creus ha regalado a su prometida un collar de magníficas perlas, cinco estrellas de brillantes, una espléndida rama de brillantes, unos pendientes de brillantes y zafiros, otros de brillantes y granates, un alfiler de zafiros y brillantes, una pulsera de brillantes y una gran esmeralda y una sortija con dos hermosos brillantes.

Ha regalado, además, a la marquesa de Somoancho un bolso de malla de oro, y al marqués un alfiler de corbata de perlas.

La marquesa de Somoancho ha depositado en la canastilla de su hija una diadema de brillantes con espléndida esmeralda; unos pendientes largos de roca antigua; un «sautoir» de perlas y unos pendientes de ónix y brillantes.

El marqués le ha regalado un saco de malla de oro, con zafiros y brillantes y una sortija con un gran zafiro.

Su abuela, la señora viuda de Arcos, cuando murió tenía preparados a su nieta un lazo de brillantes y ónix, un alfiler antiguo de grandes amatistas, un magnífico topacio guarnecido de brillantes, tres abanicos antiguos y varios encajes antiguos, entre los que figu-

ran dos valiosas mantillas negras. Para don Gonzalo Creus dejó la inolvidable dama unos títores japoneses de bronce, de gran mérito.

De la marquesa de Somoancho figuran tres mantillas negras, dos de Chantilly y una de blonda, tres de blonda blanca, una de «point d'Angleterre», una «écharpe» de Malinas, magnífica, que perteneció a la Reina Gobernadora Doña María Cristina, y otra «écharpe» de Flandes, antigua, de gran mérito.

De D. Gonzalo Creus también figuran varios encajes: tres mantillas de blonda, negras, una de ellas de casco; un pico grande de Chantilly; una «écharpe» de Malinas; un volante ancho antiguo y muchos metros de un preciso encaje duquesa.

Del novio a su prometida, son, asimismo, un manto de Manila blanco y varios trajes, abrigos y pieles.

El traje de boda es de raso blanco y va guarnecido con «écharpe» «point d'Angleterre», y sujeto, por la cintura, con un hilo de perlas.

Entre los trajes se destacan: uno de encajes negros, otro de tisú de oro con azules marroños y uvas, y otro negro, con zabalaches, y entre los abrigos, uno, precioso, de armiño.

Los demás trajes, todos de luto; un abrigo de astracán; las pieles de Kolinsky, renard; marta cebellina, y otras, completan el vestuario de la señorita de Somoancho.

La ropa blanca está realizada por valiosos encajes antiguos. Está hecha en Santa Isabel, la Inocencia y otros establecimientos madrileños.

La señorita de Somoancho ha tenido también, entre otros regalos de alhajas, unos pendientes de gruesas perlas de su abuela, la marquesa viuda de Somoancho; una horquilla de brillantes y una sortija de brillantes y rubies de su tía, la señorita Mercedes Caballero; otra sortija, con una gran esmeralda rodeada de brillantes, de sus tíos, los marqueses de Jura Real; un broche de zafiros y brillantes de los señores de Amézaga (D. Francisco); y unos pendientes de brillantes y perlas, de los señores de Creus (D. Carlos); un alfiler con dos perlas, de los marqueses de Urquijo; una petaca de oro, de los condes de Salinas; una sortija de zafiros y brillantes, de los marqueses de Montegudo; una «barrette» de rubies, de los marqueses de La Guardia; una sortija de brillantes y zafiros, de los marqueses de Argüeso; un alfiler de zafiros, de los marqueses de la Mina; una «barrette» de brillantes de la señorita Paloma Falcó; una sortija de esmeraldas, de la señora viuda de Muñuro; una «barrette» de brillantes y rubies, de la marquesa de Tavara; una «barrette» de rubies y brillantes, de la condesa de Xiquena; un clavo de oro, de las señoritas de García Loygorry; una «barrette» con un precioso rubí, de los marqueses de Castelar; una caja de oro y rubies, de la condesa viuda del Serrallo; otra caja, con una miniatura antigua, de la señorita de Arcos; un saquito de malla de oro, de Mlle. Landerrable; un alfiler de sombrero con una perla, de la condesa viuda de Aguilera de Inestrillas; y una caja de oro, de los señores de Ezaguirre.

Los abanicos regalados a la señorita de Somoancho son también muy valiosos. Entre ellos figuran, además de los dejados por la señora viuda de Arcos, siete regalados por la marquesa de Somoancho, de ellos dos de plumas, y otro de pluma, negro, de los condes de Valmaseda.

Don José María Creus, padre del novio, ha dado a la señorita de Somoancho un espléndido collar de brillantes y a su hijo un reloj de oro.

La novia ha regalado a su prometido una botonadura de perlas, y a su futuro padre político un alfiler de corbata con un zafiro y brillantes.

Don Gonzalo Creus ha recibido de la marquesa de Somoancho una petaca de ónix y brillantes; otra petaca, preciosa, de platino, de su futuro padre político; una fosforera de oro de su hermano D. Carlos Creus, y una petaca de platino y oro de los señores de Amézaga (D. Francisco).

Hay además infinitud de regalos, entre los que se destacan un saco de concha y oro, de la duquesa de Zaragoza; un varguero antiguo y un arca de marquetaría, de la condesa de los Vélez; una mesa antigua, de los duques del Infantado; un arca de laca roja, del duque de Bivona; un espejo antiguo con marco de talla, de la condesa viuda de Liniers; un reloj antiguo, de los condes de Clavijo; un cuadro valioso, de D. Luis Hurtado de Amézaga; un saco para automóvil, de la marquesa de Villatoya; otro cuadro, con flores, de los marqueses de Jura Real; una licorera de cristal y vermeil, de los condes de Valmaseda; unos títores de porcelana, de la señora de Semprún, y un arca antigua de los señores de Creus (D. Manuel); un «bureau» antiguo de laca y un antiguo reloj del marqués de Somoancho, una cómoda antigua y un saco de viaje, de la marquesa viuda; un tocador de marquetaría, de D. José María Creus, y un velón de hierro antiguo, de la señorita Mercedes Caballero.

Su Majestad el Rey ha enviado a «Menene» de Arcos y Caballero una carta autógrafa, felicitándola por su próximo enlace y remitiéndole un brazalete de zafiros y brillantes.

FIESTAS

Con motivo de celebrar sus «días» D. Manuel Cejuela, invitó a sus amigos el sábado pasado a una merienda.

Entre otros que asistieron a felicitar al Sr. Cejuela, se encontraban las marquesas de Bóveda de Limia, Torrelaguna, Atalayuelas, Valle de la Colina y Casa Pacheco, condesas de la Algaida, viuda de Egaña, Villar de Felices, Polentinos y Banoa.

Señoras y señoritas de Usera, Fernández Barrón, Sandford, Gurrea, Esquer y Nogueira Pavia, León y Cienfuegos, Sánchez Tirado, Salazar, Orfila, Santana, Alba (D. Enrique), González Álvarez y Bargés, entre otras muchas.

El próximo día 10 obsequiarán con un té a sus amistades el cónsul de los Estados Unidos y mistress Palmer.

Organizado por los señores conde de Ballobar, Ranero (D. Juan Felipe), Jiménez, Gadea, Pérez Caballero, Ferrer y Olivares, se ha celebrado en Tángier un animado baile, al que asistieron muchas personas de aquella buena sociedad y de los Cuerpos diplomáticos.

El cónsul general de los Estados Unidos en España y mistress Palmer han invitado a varias personalidades de la colonia americana residentes en Madrid.

Entre otros, asistieron el embajador de los Estados Unidos y Mrs. Willard.

Señoras, señoritas y señores Austin, Voarhies, Augier, Daniell, Highlands, Vidal, Jayla, Hollenkeak, Hamilton, capitán Char-

les, Rickard, major Mr. Churchill, Van Natta, capitán Marsh, Dunn-Hoar, Palmer, Reynolds, capitán Griswold, Jiménez.

—En la magnífica posesión «Buzarabajos», propiedad de los señores de Saavadra, se ha celebrado una animada cacería a la que han asistido varios invitados.

La excursión ha resultado muy interesante, cobrándose en día y medio 285 piezas, la mayor parte de ellas perdices y liebres.

PETICIONES DE MANO

Por D. Pablo Hernández y para su hijo D. Andrés, oficial del Cuerpo jurídico, ha sido pedida la mano de la Srta. Isabel Poblet y Piquer.

La boda se celebrará en breve. —Para el oficial de Ingenieros D. Arturo Ureña y Escasío ha sido pedida la mano de la Srta. María Teresa Manzanos y López Peltgrin.

El enlace matrimonial ha sido concertado, para mayo en breve. —Por D. Tirso Pérez, y para su hijo el doctor del mismo nombre, ha sido pedida la mano de la Srta. Lola García Dopico.

La boda se celebrará en primeros del próximo marzo.

ENFERMOS

Se encuentra restablecido de su dolencia el diputado a Cortes D. Rogelio de Medariga.

—Se encuentra enferma en Barcelona la marquesa de Sentmenat.

—La marquesa viuda de Canales de Chozas continúa muy mejorada.

—La vizcondesa de Cuba se halla también mejor después de la operación que le ha sido practicada.

NECROLOGICAS

Ha causado gran sensación en los círculos aristocráticos la noticia del fallecimiento de doña Jacinta Gutiérrez de la Concha y Fernández de Luco, condesa viuda de Xiquena.

La finada era la hija menor de los ya finados marqueses de la Habana, y había nacido en Madrid el 21 de agosto de 1848.

En San Sebastián contrajo matrimonio a los diez y ocho años, con D. José Álvarez de Toledo y Acuña, conde que fué de Xiquena, naciendo dos hijos, D. Tristán, duque de Bivona, y doña Sílvia, casada con el marqués de la Mina.

Se hallaba en posesión de la banda de dama noble de la Orden de María Luisa desde el 22 de mayo del 68; asimismo pertenecía a la Orden de Teresa de Baviera y era tercera curadora de la Casa de Maternidad, de Madrid, como perteneciente a la Junta de damas de Honor y Mérito.

La condesa viuda de Xiquena figuró mucho en la sociedad aristocrática, así como sus ya finadas hermanas, doña Carmen, marquesa de la Habana, esposa que fué del marqués de Távora, y doña Vicenta, condesa viuda de Torrejón.

Ha fallecido el mismo día que celebraban su santo su hijo político, el marqués de la Mina, y nieto, el duque de Arco, que, como es sabido, se encuentra en Buenos Aires con la Misión española que preside el Infante D. Fernando.

Nietos suyos son el conde de Elda, doña Livia, doña Pilar, D. Beltrán y D. Tristán Falcó, y sobrinas carnales la marquesa de Távora, la Srta. Inés Artega, la marquesa viuda de Nájera y la vizcondesa de Cuba, a quienes enviamos una vez más la expresión sincera de nuestro pesar.

FIMOL BUSTO Sorprenderán a usted sus efectos en catarros crónicos, asma y tos. Expectorante eficazísimo HAY FRASCOS PEQUEÑOS PARA PRUEBA

LOTERIA NACIONAL

Sorteo del día 3 de enero de 1921.

Interesa a los jugadores consultar la Lista oficial.

Table with columns: Pesetas, Números, Poblaciones. Lists winning numbers and locations like Santander, Oviedo-Pueblo N. del Terrible, Barcelona, Madrid-Id.-Valencia, etc.

Las aproximaciones son compatibles con cualquier otro premio que pueda corresponder al billete, entendiéndose, con respecto a las señaladas para los números anterior y posterior al de los premios primero, segundo, tercero y cuarto, que si saliese premiado mero 1, su anterior es el número 29.000, y si fuese éste el agraciado, el billete número 1 será el siguiente.

Para la aplicación de las aproximaciones de 1.200 pesetas, se sobreentiende que si el premio primero corresponde, por ejemplo, al número 25, se consideran agraciados los 99 números restantes de la centena; es decir, desde el 1 al 24 y desde el 26 al 100, y en igual forma las aproximaciones de los premios segundo, tercero y cuarto.

Los premios se pagarán en las Administraciones donde hayan sido expendidos los billetes respectivos, con presentación y entrega de los mismos.

El siguiente sorteo se celebrará el día 12

FREMIADOS CON 1500 PESETAS

Large table of lottery numbers and prizes. Includes columns for 'Unid.', 'Cent', 'Mil', and various prize amounts. Includes an advertisement for 'LAMPARAS METAL' by Compañía General Española de Electricidad.

Advertisement for 'LAMPARAS METAL' featuring an image of a light bulb and text: 'Sorpenderán a usted sus efectos en catarros crónicos, asma y tos. Expectorante eficazísimo HAY FRASCOS PEQUEÑOS PARA PRUEBA'.

INFORMACIONES DE MADRID

DEL MOMENTO

EN MADRID VIVIMOS DE MILAGRO

La fiebre tifoidea, que es endémica en Madrid, ha experimentado en las últimas semanas un aumento considerable.

De las averiguaciones hechas para conocer el origen de esa alteración ha resultado que las aguas de ciertos viajes estaban contaminadas.

Instintivamente nos ha ocurrido preguntarnos si era falsa la creencia en que estábamos de que esas aguas eran sometidas a la ozonización.

La respuesta ha sido negativa. ¿Por qué razón—nos hemos vuelto a preguntar—no se procede a la esterilización de esas aguas?

Y se nos ha contestado que siendo necesaria para la destrucción de bacterias y educación de materias orgánicas que el agua contiene una muy considerable energía eléctrica y no pudiendo ser ésta facilitada, la ozonización era imposible.

Pero en la última sesión municipal se ha dicho algo todavía más tremendo: se ha afirmado que lo que hace falta para la ozonización, independientemente de la fuerza eléctrica necesaria, es personal técnico, pues se da el caso de que estén afectas a ese servicio personas que desconocen en absoluto esos importantes menesteres; personas protegidas por alcaldes anteriores que les dieron esos empleos como podían haberles dado otros muy distintos.

Esa afirmación ha sido hecha en plena sesión pública del Ayuntamiento de Madrid, y Madrid no se ha levantado a estas horas de cuajo para condenar enérgicamente ese menosprecio que se hace de su vida.

Si la denuncia es fundada, asombra la tranquilidad con que se realizan hechos de tal naturaleza, atentatorios contra la salud pública, que con tanto desparajo se propone a la conveniencia de unos cuantos señores, de los cuales unos dan ocupación a su clientela a costa del vecindario y otros se lanzan para vivir a representar una comedia sin aptitudes para ejercer misiones de tanto compromiso.

Las palabras a que nos hemos referido no pueden quedar en el aire.

Si es cierto que para los servicios de ozonización fueron nombradas personas que no entienden de tal cosa, y si solo de cobrar un sueldo en ese gran asilo que se llama Ayuntamiento de Madrid, deben ser puestas las cosas en claro cuanto antes, y no sólo separados los elementos inútiles de los empleos para los que no reúnen aptitudes, sino exigida también responsabilidad a quienes tales nombramientos hicieron o autorizaron.

Son cosas que no se conciben; pero por lo visto muy corrientes.

¿Cómo nos ha de asombrar que en Madrid se viva de milagro si servicios tan importantes se confían a manos ineptas?

DE MUÑOZ SECA A PAUL BOURGET

“MONIQUE”, O “LA GORRIONA”

—Yo no leo nunca—le oí decir hace días a un conocido autor dramático, cuyo nombre no hace al caso—las gacetas que las empresas remiten a los periódicos. Y no las leo porque sólo interesan a los empresarios.

—¿Cuánto sienta—le repliqué—no poder hacer lo propio! Por razón de oficio las leo todas, hasta las más ridículas, hasta las más falaces. Y no hay nada que me produzca tanta diversión (y a veces tanta tristeza) como la literatura de contaduría.

Tengo ante mis ojos la última manifestación de ese género que ha salido del teatro de la Comedia. Anuncia para el próximo día 7 un estreno. No suena para nada el nombre de Muñoz Seca. ¡Loado sea Dios! Se refiere, en cambio, a Paul Bourget, un exquisito escritor del otro lado del Pirineo. A primera vista hay para alegrarse. Este salto de Muñoz Seca a Paul Bourget quiere decir, sin duda, que la Comedia cambia de género. ¡Por algo se empieza! El alegrón sería completo si nos anunciara también un cambio de compañía. Todo se andará. Las circunstancias pueden mucho.

Volvamos a la gaceta. Según ella, el estreno que se prepara es el de la admirable comedia de Bourget titulada «Monique». Y para reforzar el reclamo han sido añadidas las palabras que siguen: «Esta comedia, después de su reciente estreno en París, con éxito clamoroso, es considerada universalmente como una de las obras maestras del teatro contemporáneo.»

Puntualicemos, porque en la gaceta de autos—admito que de buena fe—se ha incurrido en una gran confusión, y al mismo tiempo descubro en ella una evidente falsedad.

Que Paul Bourget es uno de los maestros de la novela contemporánea, como asegura Víctor Giraud, más que biógrafo panegirista del autor de «André Cornélis», es cosa que

no admite discusión. Asimismo es evidente que Paul Bourget publicó en 1901 una novela intitulada «Monique», novela muy corta, que apareció formando volumen con otras dos: «Les gestes» y «Reconnaisances».

No era, ni con mucho, de las mejores de Bourget. La lei poco después de su aparición, y gracias a mi feliz memoria puedo dar al lector una idea de lo que la obra es.

Hipólito Franquetot, maestro ebanista, goza de una reputación excelente como restaurador de muebles antiguos. Enamorado de su profesión, rinde culto a los más renombrados tapiceros que en el mundo han sido. Sus cuatro oficiales son más bien otros tantos discípulos. Franquetot contrae matrimonio con Francisca Cheminat, una provinciana que llegó a París para consagrarse al oficio de doméstica. El matrimonio tuvo una hija. Pusieronla por nombre Margarita. Año y medio después de nacer ésta, al regresar Franquetot una noche a su casa, halló en la calle un envoltorio que contenía una criatura abandonada. Introdujola en su domicilio y se adoptó el acuerdo de prohibirla. Ocurrió el hecho el día de Santa Mónica, y tal nombre fué adjudicado a la expósito. Criáronse juntas las dos muchachas. Ya mozas, Franquetot amplió sus talleres con uno de tapicería para que ambas lo dirigieran. Eran dos tipos absolutamente contrarios. Margarita salió a su madre, prototipo de la ordinaria. Mónica, por el contrario, era de aspecto distinguido. Diferenciábanse también en la educación, en los modales, en los sentimientos. No tardaría en reproducirse uno de los primeros sucesos bíblicos: Caim y Abel... con faldas. La malquerencia de Margarita hacia Mónica subió de punto cuando Miguel Tavernier, joven escultor, sobrino del maestro ebanista, mostró una franca inclinación amorosa por Mónica, echando por tierra los planes de la señora de Franquetot y de su hija,

que le tenían destinado para un matrimonio de familia. El odio estalló y era lógico que buscara salida por el camino de la venganza. Un acontecimiento imprevisto facilitó bien pronto la expansión del odio de Margarita. En el taller se estaba procediendo a restaurar un viejo sillón, en forma de góndola, procedente de la testamentaria de la condesa de Lingendes. El oficial que lo manipulaba halló entre las crines un envoltorio; eran treinta y siete títulos del Crédit Foncier y de la Ville de París, que ocultó sin duda la vieja aristócrata fenecida. Franquetot, hombre de bien, recogió el hallazgo para devolverlo al propietario del mueble, uno de los herederos de la condesa. Cuando Franquetot se dispuso a hacer la entrega, halló que faltaban cinco títulos. Evidentemente, habían sido robados en su propia casa. Denunció el hecho era exponerse al descrédito. Procuraría descubrir al ladrón. En último caso, él abonaría el importe de los títulos a su verdadero dueño. Una pista segura fué pronto facilitada por la propia hija de Franquetot. Cuatro títulos aparecieron cuidadosamente ocultos en el armario donde Mónica guardaba sus ropas. ¿Y el otro título? ¡Ah! Margarita aseguró haber visto entrar a Mónica recatadamente en una casa de cambio. ¡No cabía duda! Mónica, ante la tremenda acusación, proclamó su inocencia. Cierta que entró en una casa donde existía un establecimiento de cambio, pero no podía explicar el objeto de la visita. (No podía confesar que había estado en aquella casa con Miguel, sin que en la entrevista ocurriese nada verdaderamente grave, reduciéndose todo a una imprudencia.) Tentativa infructuosa de Franquetot de hacer confesar a Mónica, que seguía proclamando su inocencia. Amenaza de arrojarla a la calle si después de una hora de reflexión en su cuarto no confesaba al fin. Mónica adivinó bien pronto la monstruosa maldad de Margarita, autora de aquella maquinación para perderla. Fácil le habría sido hablar. Optó por renunciar a hacerlo. Admirable resignación, encomendada a no herir de muerte al hombre que como padre la había tratado. Entre las referencias de la familia Franquetot y las de Mónica, Miguel Tavernier creyó las segundas, y se dispuso a casarse con la pobre muchacha abandonada, que huyó del domicilio del ebanista, y de sus ahorros restituyó lo que importaba el título. Fué la propia señora Franquetot quien buscando una prueba decisiva para desbaratar aquel enlace, acudió a la casa de cambio y vio con horror que la letra del recibo era de su propia hija. Para Mónica todas las bendiciones consiguientes a su heroísmo. La virtud triunfante. La maldad vencida.

Pero con este asunto—se dirá el lector—habría podido hacerse un cumplido melodrama en los benditos tiempos de «La huérfana de Bruselas» y «El soldado de San Marcial». Vayamos despacio. Bourget es algo más que un simple novelista. Es un poeta y un psicólogo. En «Monique», lo de menos es el asunto. Lo importante es la pintura del medio, el análisis de los caracteres—permítaseme la frase—la fotografía de las almas. «Monique», novela, es un admirable estudio de alma femenina, como lo son «Cécile Lacoste», «L'irréparable», «Deuxième amour» y tantas otras narraciones admirables de este psicólogo sutilísimo.

Pero si Bourget goza como novelista de una reputación tan alta, en cambio como dramaturgo ésta es todavía la hora en que ni siquiera se le puede juzgar. El biógrafo (mejor panegirista) antes nombrado, que tanto y tanto elogia a Bourget como cuentista, como novelista, como crítico, como ensayista, como autor de narraciones de viaje, como psicólogo—que tales son los múltiples aspectos del ilustre escritor francés—pasa como sobre ascuas por este otro hombre de teatro. Según Víctor Giraud, «Un divorce», «L'emigré», «La barricade», «Un cas de conscience», no bastan para juzgar a Bourget como dramaturgo. Únicamente «La barricade» (a la que por cierto no elogia Giraud) es obra exclusiva de Bourget y escrita de propósito para el teatro. Las de-

más proceden de novelas suyas y fueron llevadas a la escena en colaboración con otros autores. Posteriormente a la publicación de «Les Maitres de l'Heure», de Giraud, sólo ha escrito Bourget por cuenta propia una comedia en un acto, «Le soupon», estrenada en noviembre último en la Comedia Francesa con buen éxito, pero sin grandes entusiasmos.

En cuanto a la comedia dramática «Monique»—aquí salta la confusión de la gaceta que comentamos—, Bourget no intervino en ella mas que para dar su consentimiento al escritor que quiso convertir la novela de aquel título en una obra teatral.

Entre Batignolles y Montmartre se encuentra la Avenida de Clichy, y en ella, en una especie de callejón sin salida, está situado un teatrillo, el de Moncey, que funcionó como cinematógrafo hasta julio del año anterior, en que volvió a servir para nuevas representaciones dramáticas. Inauguróse la nueva etapa teatral el 27 del mes citado con «Bou-bouche», de Courteline, y el estreno de «Monique», comedia dramática sacada de la novela de Paul Bourget, por Gaillard de Champris. El autor del arreglo no habla hecho antes absolutamente nada para el teatro: era, pues, un principiante. Tomó de «Monique», como era natural, sólo el asunto, y resultó una obra de corte melodramático, que sirvió para que las espectadoras se llevasen no pocas veces los pañuelos a los ojos. Pero

la crítica echó en falta lo más interesante de Bourget: aquellas magníficas descripciones que sólo caben en la novela, que dan a los personajes el debido relieve y que explican suficientemente el proceso de la abnegación de Mónica, cosa que en la comedia no ocurre, como señalaba el crítico de «Le Temps», Adolfo Brissot, al mismo tiempo que se dobla de otras faltas, como la de prescindir al final de la lección sacada por Bourget de su interesante relato. Tuvo la obra buen éxito, pero no pasó de ahí, y aun puede añadirse que en el resultado influyó no poco el respeto debido al nombre de Bourget.

A juzgar por los carteles de la Comedia, lo que el Sr. Alberti ha hecho ha sido traducir el arreglo de Gaillard, y no un nuevo arreglo de la novela «Monique», titulado «La gorriona».

Quedamos, por consiguiente, en que la comedia no ha sido hecha por Bourget, en que el éxito de la obra en París no fué clamoroso, en que de ningún modo puede ser considerada universalmente como una de las obras maestras del teatro contemporáneo la de un principiante que sólo reflejó la parte secundaria de una novela que no figura entre las mejores de Bourget.

Ese anuncio hiperbólico constituye, por lo menos, una imprudencia. Mejor será que queden las cosas en su punto, para que el público no pueda llamarse a engaño.

F. AZNAR NAVARRO

ELECCION DE SENADORES

EN MADRID

Hace mucho tiempo que no se recuerda haberse celebrado una elección de senadores por la provincia de Madrid con lucha tan acentuada como la de ayer, como lo demuestra el número de votos que obtuvieron los candidatos. He aquí el resultado:

Conde de los Gaitanes.....	146
D. Eduardo Yáñez.....	142
D. Felipe Montoya.....	139
D. Juan Aguilar.....	139
D. Vicente Buendía.....	131
D. Arturo Soria.....	124

Fueron proclamados senadores los cuatro primeros.

La animación que en la casa-palacio de la Diputación provincial se observó ayer fué verdaderamente extraordinaria, reinando el mayor orden.

EN PROVINCIAS

ALAVA

D. Luis Urquijo, independiente; D. Carlos Ajoura, adicto; D. José González Echevarría, integrista.

ALBACETE

D. Carlos Domingo Gómez y D. José Fernández Nieto, adictos; D. Julián Galimio, albista.

ALICANTE

D. Rafael Beltrán y D. Alvaro Valero, demócratas; D. José Villalba, adicto.

ALMERIA

Marqués de Grijalba, D. Augusto Gálvez Cañero, adictos; conde de Villamonte, demócrata.

AVILA

D. César Jiménez, D. Felipe Alfau y D. Félix de Gregorio, adictos.

BADAJOS

Conde de Torrepedrales, datista; conde de Osilos, ciervista, y D. José Márquez, romanista.

BALEARES

D. Pedro Cotoner y D. Juan Masanet, adictos, y D. Bernardo Amer, demócrata.

BARCELONA

D. Luis Ferrer Vidal, D. Ricardo Ramos Cordero y D. Luis Sedó, regionalistas; don Bartolomé Trias, jaimista.

BURGOS

D. José Martínez Velasco, demócrata; don Rafael Bermejo Ceballos y D. Ramón de la Cuesta Cobos, adictos.

CACERES

Conde de Artaza, conservador; Sr. Sánchez de la Rosa y conde de la Maza, albistas.

CADIZ

D. Luis José Gómez Aramburu, datista; D. Miguel Primo de Rivera, datista, y don Guillermo Gil Rebolledo, ciervista.

CANARIAS

D. José Miguel Sotomayor, conservador; D. Antonio Izquierdo Vélez, albista; marqués de Acialcázar, independiente.

CASTELLON

D. Antonio María Fabié, adicto; D. Luis García de la Rasilía, demócrata, y D. Bernardo Gómez Igual, albista.

CIUDAD REAL

D. Antonio Criado, gassetista, D. Mariano Fernández Tejerina y marqués de Borgetto, adictos.

CORDOBA

D. Rafael Conde y D. Francisco Ruiz Fria, conservadores, y el marqués de Cabra, demócrata.

CUENCA

D. Cayo Faustino Conversa, adicto; D. Arturo Ballesteros, liberal; D. Vicente Román Girón, maurista.

CORUÑA

D. José Pan de Sorluce, adicto; D. Joaquín Chapaprieta, albista, y D. José María Ozores, demócrata.

GERONA

Marqués de Camps, regionalista; D. José Bartrina, conservador autonomista, y don Carlos Cusi, liberal, autonomista.

GRANADA

D. Antonio Amor y D. Eduardo Estelat, adictos; D. José Márquez, ciervista.

GUADALAJARA

D. Manuel Brocas, D. José Ansó Ubiernó y D. Daniel López, romanistas.

GUIPUZCOA

Sres. Ampuero, jaimista; Elósegui, maurista, y Azqueta, liberal.

HUELVA

D. Manuel Rebollo, D. José Valero Hervás, adictos; marqués viudo de Mondéjar, demócrata.

(5)

Folleto de «La Correspondencia de España».

EL PECADO DE LA GENERALA

POR

CARLOS MEROUVEL

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

seis días de tiempo para preparar el viaje.

Cuando pases por París haz preparar convenientemente el hotel para cuando lleguemos nosotros. Da las órdenes necesarias a los tapiceros y cuida de que nada falte.

Te adjunto un cheque de treinta mil francos, por si tienes necesidad de hacer algunas compras y para el regalo que deseas hacer a Gabriela.

Si esta suma no es suficiente, mi banquero tiene orden de entregarte cuanto necesites.

Yo no creo, querido Roberto, y dicho sea entre nosotros, que la raza de los De Branville se perpetúe con esta alianza (sin extremis); pero cuento contigo para que más tarde me representes dignamente.

¿No eres tú mi hijo adoptivo?

Ven pronto a recibir el beso paternal de tu viejo amigo, El general De Branville.»

Cuando el capitán terminó la lectura de esta carta, lágrimas de dolor y de despecho brotaron de sus ojos, ya inflamados por la fiebre.

La fuerza de su desgraciado amor la comprendió en aquel momento.

Se estremeció al pensar que Gabriela iba a pertenecer a otro.

La fiebre de los celos le quemaba la sangre.

Quería partir, marchar en seguida a Nantes, para arrojarla a los pies de Gabriela y suplicarla renunciase, cuando aún era tiempo, a aquel odioso matrimonio.

Estaba persuadido de que sabría pintarla su amor con tal pasión y verdad, que Gabriela, subyugada por la elocuencia de sus palabras, accedería a sus ruegos.

Pero la deferencia que debía al general, la respetuosa gratitud, tan arraigada en su corazón, le impedían esta rivalidad, y estos dos sentimientos tan opuestos, el amor y el honor, sostenían en su atribulado espíritu un encarnizado combate, del que indudablemente saldría victorioso el último, dado el carácter recto del capitán.

Incierto, temeroso de sí mismo, incapaz de tomar una resolución, no tenía más que un deseo: ver a Gabriela.

Sin reflexionar lo que hacía e impulsado únicamente por su pasión, escribió a su amigo estas líneas:

«Me has comprendido.

Guarda el secreto de mi desesperación.

Hasta muy pronto.»

Tres días después, Roberto estaba en

París y encargaba a un tapicero el decorado del cuarto nupcial de la mujer que amaba.

—¿Por qué—pensaba el capitán al entrar en aquellas habitaciones—me obliga el cariño a guardar silencio? ¿Quién me dará el valor necesario para ocultar eternamente mi amor?

III

Desde la muerte de su padre y durante las incertidumbres de la liquidación de sus negocios, Gabriela había habitado el hotel donde pasó los más hermosos y felices años de su juventud.

Después de los primeros días del luto, en que recibió gran número de visitas, una soledad triste y sombría reinaba en el palacio.

Su desgracia alejó de ella a sus mejores amigas, que juzgaban como un rasgo heroico de locura la renuncia hecha por Gabriela de la importante fortuna de su madre, la cual estaba perfectamente garantizada, puesto que ninguno de los inmuebles que componían la fortuna patrimonial habían sido enajenados o hipotecados.

La conducta de Gabriela fué muy admirada al principio, pero después, siguiendo una senda de indiferencia sensible, llegó hasta la envidia.

Así es que no era extraño escuchar en los salones de Nantes conversaciones como la siguiente, sostenida por señoritas que en otro tiempo se decían amigas de Gabriela:

—¿Qué pensáis de la conducta de la señorita Desgranges?

—¿No os parece que el orgullo entra por mucho en sus acciones?

—¿No ha sido un acto de vanidad por el que se ha despojado con ostentación de lo que, después de todo, le era indispensable para vivir?

—Pienso como vos. La gloria es muy hermosa, pero no se come con ella; y ¿qué hará ahora?

—Nada sé. Dicen que toca el piano con gran maestría. Podría dedicarse a dar lecciones...

—A franco y medio por lección. ¡Un bonito oficio! Y después de todo, no es una gran cosa. Ejecución de aficionada, muy buena para hacer bailar una noche. No se conquista el título de profesora de música por saber tocar bien una pieza.

—Se la buscará una colocación de institutriz; pero es tan orgullosa que no se sabe si aceptará.

—La profesión de institutriz exige sumo cuidado. No es ni ama ni criada y, además, está llena de peligros. Los primitos, los maridos, los colegas en vacaciones, todos se esconden en los quicios de las puertas para galantearlas; en fin, queridas, es una profesión insufrible. Y luego que la hermosa Gabriela es un constante peligro para la señora de la casa donde esté.

—Pues tendrá que decidirse por una u otra cosa, porque con su reputación de integridad y virtud no se vive, y hay que pensar en algo práctico.

—Tenéis mucha razón.

Ya no les faltaba más por añadir que había robado a los acreedores de su padre y que su desprendimiento era muy natural

y justo, y que nadie mas que ella debía salvar el déficit creado por las prodigalidades y excesivo lujo.

¡Pobre Gabriela!

Después de una de estas conversaciones, que sin desplegar los labios había escuchado el general, fué cuando se propuso corregir las culpas de la fortuna y las injusticias de la opinión hacia aquella noble e interesante víctima.

Tal vez la belleza de Gabriela había deslizado al oído del general una suprema y decisiva solicitud.

Sin darse cuenta, pensaba que la gratitud de la joven sería para él la mejor recompensa de su acción.

Diffícilmente hubiera encontrado perla de mejores aguas que aquella para engastarla en sus millones; el carácter noble de la señorita Desgranges y las crueldades de sus amigas fueron los primeros móviles de su determinación.

Gabriela soportaba con gran entereza las heridas hechas a su amor propio. Hacía frente a la adversidad con rostro sereno, y comprendía, bajo las perfrasis y precauciones de sus amigas, las maldades y alusiones que ya ni se cuidaban de disfrazar con esas frases triviales que se usan en las visitas de pésame.

La joven continuaba impasible en medio de la tormenta. Se necesitaba acercarse demasiado a la encina para cerciorarse de que estaba aniquilada.

Una esperanza la sostenía.

En sus largas horas de soledad y melancolía recordaba las misteriosas confidencias de Roberto y sus tiernas miradas, que

Compramos, vendemos y cambiamos :: SALDAMOS

5.000 ABRIGOS y GABARDINAS

y otros muchos artículos de ocasión :: con el 50 por 100 de rebaja :: Noviciado, 12; Numilladero, 15; Amor de Dios, 5

HUESCA

D. Luis Fatás, liberal; D. José Almuzara, demócrata; D. Juan Urrutia, independiente.

JAEN

Marqués de Villalta y D. Manuel Sáenz de Quejana, adictos; marqués de la Hermida, liberal.

LEON

D. Fernando Fernández Sánchez, adicto; D. Antonio Gullón del Río, y D. Juan Barriero Armas, demócratas.

LERIDA

D. Emilio Riu, albista; D. José Llari, reformista, y D. José Matheu, regionalista.

LOGROÑO

Conde de Castronejo, adicto; D. Víctor del Valle y D. Santiago García Vaquero, demócratas.

LUGO

D. Pegerto Pardo Balmonte, demócrata; D. Lorenzo del Busto, adicto, y D. Mariano Martín Fernández, albista.

MALAGA

D. José Cafarena y marqués de Sotomayor, adictos, y D. Manuel Romero Reggío, albista.

MURCIA

D. Angel Rodríguez Valdés y D. Diego González Conde, ciervistas, y D. Antonio Góicochea, maurista.

NAVARRA

D. Valentín Garraye, albista; D. Celedonio Leytín, maurista; conde de Rodezno, jaimista.

OVIEDO

Marqués de Santa María de Carrizo y don Benito Castro García, adictos; D. Adolfo Posada Buylla, reformista.

ORENSE

D. Pedro María Usera y D. Sauro Pardo, adictos; D. Vicente Pérez, albista.

PALENCIA

D. Juan Polanco adicto; D. Jerónimo Arroyo, albista, y conde de Abásolo, liberal.

PONTEVEDRA

D. Fernando Weyler Santacana, independiente; marqués de Santa Marina, demócrata, y D. Eladio de Lezama, adicto.

SALAMANCA

D. Jesús Sánchez, adicto; D. Enrique Esperabé, demócrata; D. Isidro Pérez Oliva, liberal.

SANTANDER

D. Gregorio Mazarrasa, conde de Mantilla y Martín Salazar, conservadores.

SEGOVIA

D. Rufino Cano de Rueda y conde de Villares, adictos, y D. Francisco Zorrilla, albista.

SEVILLA

Marqués de Torrevelina, D. Anselmo Rodríguez Rivas y D. Agustín Ternero, adictos.

SORIA

D. Faustino Archilla y D. Tomás Allende, adictos; D. Mateo Azpeitia, liberal.

TARRAGONA

D. José Elías de Molins, adicto; D. Alberto Daseca, albista; D. José Pich, republicano.

TERUEL

Barón de Velasco, demócrata; D. Antonio Santa Cruz, adicto; D. Antonio Royo Villanova, albista.

TOLEDO

Conde de Casal, datista; D. Adelardo Rodríguez y D. Antonio Taramona, liberales.

VALENCIA

D. Facundo Burriel y D. José Gadea, adictos; D. José Juan Domínguez, liberal; D. José García Pardo, demócrata.

VALLADOLID

D. Julián Guillén Sáenz, albista; D. Moisés Carballo, adicto, y D. César Silió, maurista.

VIZCAYA

Conde de Palacios, maurista; D. Luis Salazar, conservador, y D. Manuel Lezama, tradicionalista.

ZAMORA

D. Antero Rubín, adicto; D. Francisco García Molinas, liberal; D. Felipe González Gómez, demócrata.

ZARAGOZA

D. Luis Pérez Cistué, datista; D. Sixto Ceorrio, liberal; D. José Guillén Sol, datista.

ARZOBISPADOS

Toledo, obispo de Madrid-Alcalá. Sevilla, ídem de Cádiz. Granada, ídem de Cartagena. Zaragoza, ídem de Pamplona. Tarragona, ídem de Vich. Valencia, arzobispo de la diócesis. Burgos, obispo de Palencia. Valladolid, arzobispo de la diócesis.

REALES ACADEMIAS

Española, D. Emilio Cotarelo. Historia, marqués de Laurencin. Bellas Artes, D. Angel Avilés. Ciencias Exactas, D. Daniel Cortázar. Ciencias Morales, D. Eduardo Sanz Escartín.

Medicina, D. José Codina.

UNIVERSIDADES

Madrid, D. Luis Ortega Morejón (maurista). Barcelona, D. José Dauraella (conservador). Granada, D. José Rodríguez Carracido (liberal independiente). Oviedo, D. Fermín Canella (liberal independiente).

Salamanca, D. Luis Maldonado (adicto). Santiago, D. Miguel Gil Casares (demócrata). Sevilla, D. Francisco Pagés (liberal). Valencia, D. Rafael Altamira (liberal). Valladolid, D. Felipe Clemente de Diego (maurista). Zaragoza, D. Ricardo Royo Villanova (conservador).

SOCIEDADES ECONOMICAS

Madrid, D. Luis Federico Guirao. Barcelona, D. Luis Durán (regionalista). León, D. Federico Echevarría (liberal). Sevilla, D. Antonio Rodríguez de la Bolla (albista). Valencia, D. Elias Tormo (maurista).

Table with 2 columns: Party/Group and Count. Includes Adictos, Mauristas, Ciervistas, Liberales, Demócratas, Albistas, Zamoristas, Gassetistas, Liberal autonomista, Regionalistas, Reformistas, Jaimistas y tradicionalistas, Republicanos, Independientes, Indefinidos.

Total: adictos, 72; oposiciones, 99.

ACEITES REFINADOS CRUZ ROJA

Son los mejores. — Venta en ultramarinos.

BOLSA DE MADRID

Cotización del día 3 de enero. 4 POR 100 INTERIOR. — Serie F, 69,95; E, 70,00; D, 70,00; C, 69,75; B, 69,75; A, 70,55; G y H, 00,00; Diferentes series, 69,80; Fin corriente, 69,40; Fin próximo, 00,00. 4 POR 100 EXTERIOR. — Serie F, 80,90; E, 80,90; D, 00,00; C, 81,75; B, 81,75; A, 81,75; G y H, 82,50; Diferentes series, 00,00. 4 POR 100 AMORTIZABLE. — Serie E, 00,00; D, 00,00; C, 00,00; B, 00,00; A, 00,00; Diferentes series, 00,00. 5 POR 100 AMORTIZABLE. — Serie F, 91,50; E, 00,00; D, 91,75; C, 91,75; B, 91,75; A, 92,75; Diferentes series, 00,00. 5 POR 100 AMORTIZABLE (Emisión de 1917). — Serie F, 91,85; E, 91,85; D, 91,85; C, 91,85; B, 91,85; A, 91,85; Diferentes series, 91,85. CARPETAS AL 4 POR 100 INTERIOR. — Diferentes series, 00,00. AYUNTAMIENTO DE MADRID. — Villa Madrid 1918, 00,00; Obligaciones de 1868, 00,00; Expropiaciones Interior 5 por 100, 00,00; Cédulas del Ensanche, 00,00; 1908 (Deudas y Obras) 00,00; Empréstito de 1914, 00,00. BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA. — Cédulas al 4 por 100, 88,50; ídem al 5 por 100, 00,00. VALORES INDUSTRIALES (acciones). — Banco de España, 555,00; Hipotecario, 000,00; Hispanoamericano, 000,00; Español de Crédito, 188,00; Tabacos, 000,00; Explosivos, 000,00; Castilla, 00,00; G. Azucarera preferentes, 95,00; ídem ordinarias, 56,50; Aitos Hornos, 000,00; Duro Felguera, 120,00; Unión Alcohólica, 00,00; Español del Río de la Plata, 268,00; Alicantes, 241,00; Nortés, 227,00; Andaluces, 000,00. OBLIGACIONES. — Azucarera: estampilladas, 00,00; ídem no estampilladas, 00,00; Bonos Banco España, 4 por 100, 295,00; M. Z. A. 3 por 100, 00,00; Nortés, 1905, 00,00. MONEDA EXTRANJERA. — Francos, 44,80; Libras, 00,00; Francos suizos, 000,00; Dólares, 7,48; Marcos, 10,85; Liras, 00,00.

LA VILLA DE PARIS

67, ATOCHA, 67. POR FIN DE ESTACION esta casa actualmente REBAJA EL 50 % de los precios anteriores, exclusivamente en ABRIGOS, VESTIDOS y PIELES

CRIMEN PASIONAL

Un joven le descerraja un tiro a su novia

En la calle de la Alameda, número 8, un individuo llamado Manuel Navarro Padilla, de veintidós años de edad, que es oficial de Coetres, disparó un tiro de revólver sobre su novia, Victorina Dabán Aguilera, de diez y nueve años, con la que estaba en relaciones hace cinco meses, produciéndola una herida gravísima en la cabeza. La agredida no pudo declarar. Parece que entre los novios había frecuentes disgustos y poca armonía. La madre de Victorina, que presenció el suceso, se negó a prestar declaración y exponer las causas.

CALZADOS S.O.X. DAN INMEJORABLE RESULTADO PRÍNCIPE, 18 Y 20.-MADRID

Información militar

Un rumor. Esta mañana, en el ministerio de la Guerra, se decía que algunos elementos franceses de los que están cercanos a los límites de nuestro protectorado laboran con las kabias recientemente sometidas a nuestra dominación. Estas noticias encierran desde luego una gravedad grande, y aunque nada ha podido comprobarse oficialmente, se asegura que el Gobierno tiene conocimiento del asunto y que se han cruzado telegramas con Tetuán en averiguación de más detalles. El infante D. Juan y el Cuerpo de Ingenieros. Para conmemorar el ingreso del infante don Juan en el Cuerpo de Ingenieros, la oficialidad de éste ha dedicado a Su Alteza una placa de oro y platino, estáo Remacimiento español, cuya artística composición es original del laureado orfebre D. Valeriano García Carrasco.

EL GAITERO

Villaviciosa (Asturias). Sidra Champagne, preferida en todo el mundo

Naufragio de un transatlántico

La noticia en Cádiz. Cádiz. — A la Delegación de la Transatlántica ha acudido un gentío inmenso para enterarse de las noticias que se hubieran recibido del naufragio del «Santa Isabel», que embarrancó a consecuencia de la niebla en la entrada de Villagarcía. Muchos de los tripulantes son gaditanos. Dicho buque se dedicaba al trasbordo de pasajeros de la Argentina y los puertos españoles. Había salido de Bilbao el día 30 de diciembre. Tomó más de cien pasajeros entre Bilbao y Santander. En el momento de embarrancar iba de Villagarcía a Vigo a tomar más pasajeros con destino a la Argentina. El «Santa Isabel» debía llegar a Cádiz el 5 del actual para trasbordar los pasajeros al transatlántico rápido «Reina Victoria Eugenia», que saldrá el 7 del actual para la Argentina. El capitán. Manda el «Santa Isabel» el joven y experto marino D. Esteban Muñiz. Impresión en Coruña. Coruña. — La noticia del naufragio del vapor «Santa Isabel» ha producido enorme consternación en Coruña. Había salido de Coruña el día 1.º de enero, a la una de la tarde, después de tomar 31 pasajeros para Buenos Aires, llevando ya 155 tomados en Bilbao y Santander. La mayoría del pasaje se componía de emigrantes. El capitán y los oficiales. Se sabe hasta ahora que el capitán, aunque se salvó de la muerte, está moribundo. Parece ser que el segundo oficial se ha ahogado. El primer oficial, D. Luis Lazaga, se había salvado de la catástrofe del vapor «Eizaguirre», ocurrida en el cabo de Buena Esperanza, donde únicamente se salvaron ocho tripulantes. El seguro de emigrantes. Este será el primer caso en que se abone el seguro de emigrante, precisamente por entrar el día primero. En las oficinas de la Transatlántica. Las oficinas de la Transatlántica son visitadísimas por multitud de personas que van a enterarse de los pormenores del naufragio. Cómo ha quedado el «Santa Isabel». Un vapor de la Compañía Ibarra, que acaba de llegar a Coruña, dice que ha pasado por el lugar del naufragio. Sólo se ven los palos y un trozo de la chimenea del «Santa Isabel». Una gran extensión del mar se ve cubierta de equipajes, de tablonés y de maderos. INFORMES OFICIALES. El gobernador de Pontevedra comunica que, según le dicen de Villagarcía, a las cuatro de la tarde tuvieron noticia de que había naufragado, perdiéndose totalmente, el transatlántico «Santa Isabel». El naufragio ocurrió a las cuatro de la madrugada, en las costas de Villagarcía, a la altura de la isla Salvora. Inmediatamente que en Villagarcía se tuvo noticia del naufragio, salieron varios vaporcitos, de los cuales, hasta ayer noche, sólo había regresado uno a Santa Eugenia de Ribera con 40 naufragos. Se supone que entre la tripulación y el pasaje iban unos doscientos. Se ignora por tanto el número de víctimas. El barco parece que procedía de Canarias.

BENEFICIOS

El de Paco Fuentes (hijo)

Princesa. — Fuentes, el joven actor, había llegado a ocupar en Lara un puesto muy distinguido. Aun conociendo sus excelentes condiciones, no ha dejado de producirnos cierta sorpresa — muy agradable, claro está — el gran salto dado por él en estos últimos meses en la compañía que Morano dirige. El público le ha ovacionado en varias obras, y esos aplausos calurosos quieren decir que ha llegado a la primera fila de nuestros actores de carácter. Era natural que Morano refrendase el ascenso concediéndole el honor de una función de beneficio. Por su parte, el beneficiario demostró que era muy digno de esa consideración, pues a los buenos éxitos logrados en esta temporada hubo de añadir el muy liosonjero que le proporcionó el «Marianitas» de Tortosa y Soler. Huelga decir que Morano estuvo en esa misma obra tan admirable como en cuantas ocasiones la representó. Los demás, dignos también de aplauso. Al final dijo el beneficiario graciosísimamente el monólogo «La buena crianza» o «Tratado de urbanidad», repitiéndose las muestras de aprobación del concurso. — 4.

Cremas Marie Brizard

Licor soñador. Predilecto de las señoras.

La salud pública en Barcelona

Barcelona, 3. — En vista del aumento de ataques de viruela, el alcalde ha instado el cumplimiento de las instrucciones sobre vacunación de niños de las escuelas, de los que reciben auxilios de la Beneficencia municipal y de los emigrantes. Al propio tiempo ha oido al gobernador para que dicte las disposiciones oportunas con objeto de llevar registros de forasteros e inmigrantes a los efectos de comprobar si son o no vacunados.

Catarros-Tuberculosis

El ANTICATARRAL García Suárez es el antiséptico más eficaz de las vías respiratorias y un reconstituyente energético; cura radicalmente catarros, tos y tuberculosis, previene contra la gripe, pulmonías y resfriados. Venta: Farms. y drugs. Calle Recoletos, 2, Madrid.

La Muñeca Parísien

FERNANDO VI, núm. 12. Grandes rebajas por fin de temporada. Abrigos, desde 30 ptas.; vestidos, desde 40 pesetas; pieles, desde 5 ptas.; sombreros, desde 15 ptas., y faldas, desde 20 ptas.

PINEDA MONTERA, 2. TELEFONO 45-46.

Sastrería y paños ingleses por metros.

Antigua Sociedad de seguros mutuos de incendios de casas en Madrid

Esta Sociedad celebrará junta general ordinaria el domingo 23 del presente mes de enero, a las once y media de su mañana, en el Banco Hispano-Americano, plaza de Canalejas.

ACCIDENTE DE AVIACION

Un espectador muerto y otro grave. El gobernador de Almería comunica que, encontrándose el biplano Goudron G. 3, pilotado por Felipe Coutie, efectuando un vuelo, se atravesaron los jóvenes Baltasar Díaz y Miguel López, alcanzándoles la hélice, resultando muerto el primero y grave el segundo.

Balneario de Solares

Neurastenia, estómago e intestinos. Gran hotel, «comfort», cocina de primer orden.

LAS SUBSISTENCIAS

Escasez de artículos de primera necesidad. Barcelona, 3. — Hoy escasearon los artículos de primera necesidad en los mercados. Han faltado carnes, verduras y legumbres. Es creencia general que esta falta es ficticia y debida sólo a un plan para aumentar los precios. Esto se nota desde hace algún tiempo, habiendo alcanzado muchos artículos de primera necesidad precios exagerados. Hoy mismo, aprovechando la ocasión de las pocas carnes, verduras, patatas y otros artículos, los que se han puesto a la venta alcanzaron altos precios. La opinión ve indignada cómo el Ayuntamiento no se preocupa poco ni mucho de asunto de tan capital importancia y permite que mayoristas y detallistas vayan haciendo la vida imposible. No sólo no se ha preocupado de abaratar las subsistencias, sino que se da el caso de que en los pueblos del interior de la provincia se puede comprar más barato que en Barcelona, entre otros artículos, el pescado procedente de la ciudad, en la cual no se vende por no haber aún resuelto el Ayuntamiento las demandas presentadas por varias Sociedades de pescadores. Tampoco ha resuelto la petición que los hortelanos formularon hace meses pidiendo local para vender verduras sin pasar por los intermediarios, y otras peticiones de productores e importadores. La única esperanza es que el gobernador intervenga en el asunto, haciendo valer su autoridad.

Vidaparlamentaria

EN EL SENADO

JUNTA PREPARATORIA

A la una ocupó la presidencia D. Martín Zabala, presidente de edad, y en seguida el Sr. Pérez Caballero pide la palabra para exponer la duda que surge de la aplicación del artículo primero del reglamento ante el caso inusitado de celebrarse la junta al día siguiente de las elecciones de senadores. El PRESIDENTE cree podrá tratarse esto después de tomar posesión el presidente. Llama a los secretarios de edad, que por más jóvenes de los presentes corresponde a los señores Rodríguez y Fernández, duque de Sotomayor, Codorniu y Ubierna. El Sr. Rodríguez y Fernández comienza su actuación dando lectura a los decretos de disolución y de convocatoria de Cortes, lista de senadores presentes en Madrid y decretos nombrando presidente del Senado al Sr. Sánchez Toca y vicepresidentes a D. José Marina, D. Benito Rolland, el marqués de Santa Cruz y el conde del Valle de Guadil. Ocupa la presidencia el Sr. SANCHEZ DE TOCA, y dirige algunas frases a la Junta, haciendo constar su agradecimiento al Rey y al Gobierno, así como su costumbre de respetar y hasta interpretar con amplitud el reglamento en favor de los senadores; pero esta Junta, según el reglamento, tiene muy limitadas facultades. Solicita, y se acuerda, un voto de gracias para el Sr. Zabala por su actuación como presidente de edad. Después concede la palabra al Sr. PEREZ CABALLERO, quien pregunta cuántos senadores electivos podrán ser incluidos para el sorteo de Comisiones que habrán de actuar en la sesión de apertura de Cortes. El conde de ALBAY pide la palabra. El PRESIDENTE: No se apresure el señor conde de Albay, porque es tan claro que no cabe dudar. Dice claramente el reglamento que la Junta se celebrará con los presentes, y entre ellos se procederá al sorteo de las Comisiones. El conde de ALBAY no está conforme, pues el reglamento se refiere a los que voluntariamente no asisten; pero, dada la ordenación de fechas, resulta que muchos senadores no han tenido tiempo de hacer que lleguen los expedientes.

Banco de España

El Consejo de gobierno ha acordado repartir la cantidad de sesenta y cinco pesetas por acción, como complemento de beneficios del presente año, que se pagarán desde el día 4 de enero próximo.

Compañía Transatlántica

El vapor «P. DE SATRUSTEGUI» de esta Compañía, saldrá, salvo contingencias, el día 10 del próximo enero de Barcelona, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y el 15 de Cádiz, en expedición ordinaria, para Las Palmas, Santa Cruz de la Palma, Tenerife, Puerto Rico, Habana, Colón y demás escalas del itinerario correspondiente a la línea de Venezuela-Colombia.

El PRESIDENTE cree que lo referente a las fechas es para tratado después, ya que la Junta tiene que ajustarse a los hechos.

El conde de ALBAY se reserva tratar la cuestión en momento oportuno y hacer constar su protesta.

El Sr. PALOMO coincide con el criterio presidencial.

El Sr. PEREZ CABALLERO pregunta la cifra de senadores electivos que han presentado sus expedientes.

El PRESIDENTE dice que el reglamento prohíbe leer la lista de los senadores electivos; pero la cifra es de treinta.

Después se procede al sorteo de Comisiones, resultando elegidos:

Para recibir a los Reyes: Sres. Gimeno, Benayas, Dómene, Cañedo, marqués de Santa Cruz, Baena, Cavestany, conde de Bernar, Céspedes, Valmaceda, Bugallal y marqués de Pilares, y suplentes los señores marqués del Rafal, Palomo, duque del Infantado, Pérez Caballero, Codina y D. César de la Mora.

Para recibir a la Reina Doña Cristina: Sres. Molinas, conde de Torrealaz, Ruiz Valarino, Taramona, conde de Heredia Spñola, García Abásolo, Vázquez de Zafra, De Diego, conde del Valle de Suchil, conde de Lizarraga, Ortega Morejón y marqués de Herrera.

Para recibir a las Infantas: señores conde de Gavia, duque de Tarifa, Martínez Pardo, Bernad, Caro, conde de Albay, Ubierna, Ranero, Weyler (D. Fernando) y barón de la Torre.

El PRESIDENTE anuncia que la sesión inaugural será a las tres, y recomienda a los senadores la asistencia.

Se fija las tres de la tarde, hora para celebrar las sesiones, y leído el orden del día para la del 5, da el Presidente por terminada la junta.

EN EL CONGRESO

LA SESION PREPARATORIA. — EL PRIMER ESCANDALO

A la sesion menos cuarto, el diputado electo D. Quintín Escobar declara abierta la sesion preparatoria del Congreso.

Después de leída la lista de los diputados elegidos por el oficial mayor, éste da cuenta de que aquéllos son 317.

El conde de Romanones pide reiteradamente la palabra.

Los primeros discursos. El conde de ROMANONES, después de una advertencia de su correligionario el presidente de la Mesa de edad, Sr. Aura Boronat, respecto de la concisión que deben tener las observaciones que se hagan en una reunión como la que tiene lugar, destinada exclusivamente a los tres puntos reglamentarios de elecciones de Mesa y Comisión y lectura de lista de diputados, dice lo siguiente:

como nosotros, que no han podido presentar sus actas. En un lapso de tiempo de treinta años, siempre se ha dado un plazo mínimo de ocho días entre la elección y la reunión de Cortes. Pero el Gobierno ha procedido así persiguiendo un fin que está bien claro.

El Gobierno no tiene obligación de estar ahí presente; pero a mí me basta consignar mi protesta. El Gobierno ha hecho las cosas como las ha hecho, atropellándolo todo, porque necesitaba lograr lo que no ha logrado.

El ministro de la GOBERNACION empieza a hablar, y el Sr. CHICHARRO, diputado tradicionalista, en medio de un no pequeño escándalo, increpa al ministro, diciendo:

El Sr. CHICHARRO: No los merece su señoría, por los atropellos que ha realizado. El ministro hace ver que la discusión es antireglamentaria, que la lista de diputados indica que no hay desigualdad en proporción de diputados adictos con la de otras ocasiones.

que hay precedentes de sesiones como la de hoy, y que el silencio del ministro respecto de la cifra de diputados de la mayoría es la mejor demostración de que no hay respuesta posible.

El Sr. PRIETO dice que si éste fuera un pueblo humorista, en la sesión de hoy se hubieran sentado doscientos desconocidos en los escaños, con el mismo derecho que los diputados que se encuentran allí.

El PRESIDENTE: No. Se levanta la sesión.

El conde de ROMANONES dice que él no tiene la responsabilidad de este debate;

ESPAÑOL.—6, La Cenicienta. Noche, no hay función. PRINCESA.—6, La propia estimación.—10, O loca o santidad (reestreno).

ESLAYA.—6, No te ofendas, Beatriz.—10,15, No te ofendas, Beatriz.

NOVEDADES.—6, El refajo amarillo (dos actos).—9,30, El secreto de la Cibeles.—10,30, Del Sacro-Monte.—11,45, La millonaria.

ROYALTY.—Magníficos programas americanos.—Siempre estrenos.—Sexteto Berki. 14.º martes gran moda. Tarde, 5; no-

CHE, a las 10, películas interesantísimas. CINE IDEAL.—4,30 y 9,30.—Martes gran gala.—Estreno de El testimonio del muerto, grandiosa y última creación del coloso actor yanqui Will Rogers.

MADRID-CINEMA.—Tarde, a las 4,30; noche, a las 9,45.—Varieté.—Lina Coello (canciones). Bios Will's (acrobatas). Radreski (musical). Margarita Grañil y la atracción Adria Rodi.

HIPERCLORIDRIA o acidez de estómago, úlcera del mismo, vómitos, ácidos, aguas de boca, neurosis del estómago, neurastenia gástrica. Tómese en todos los casos el único medicamento que cura, que es el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos.

PARISIANA MONCLOA TODOS LOS DIAS Gran programa de atracciones Servicio de automóviles, subvencionado por el Casino, una peseta asiento Desde Alcalá, esquina a Sevilla, hasta el Parque y viceversa

INFORMACIONES TEATRALES

GACETILLAS. Esclava.—Este teatro sigue siendo favorecido por el éxito. Las representaciones de la divertidísima obra de Arniches y Abati ¡No te ofendas, Beatriz! se cuentan por llenos rebosantes.

Cartel para el día 4. REAL.—9,30, función 28.ª de abono, 20 del turno 21, Lechengrin.

REGISTRADORAS "NATIONAL" MODELOS ULTRAMODERNOS Preciados, n.º 11, principal.

BANCO MATRITENSE SOCIEDAD COOPERATIVA DE CREDITO DOMICILIO SOCIAL, MADRID

Desde hoy, día 3 de enero, queda abierto en las oficinas de este Banco el pago del cupón número 1 de las obligaciones hipotecarias que tiene emitidas, a razón de pesetas 2,93, deducidos los impuestos vigentes, y además serán reembolsadas en todas las oficinas de este Banco las 2.000 Obligaciones hipotecarias amortizadas por sorteo ante notario, según previene la Escritura de emisión, señaladas con los números siguientes:

Table with 6 columns of numbers representing bond serial numbers and their values.

UNA CAJA DE VERDADERAS PASTILLAS VALDA BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO DEFENDERA

ANUNCIOS Valverde, núm. 8. E. Cortés ESQUELAS Valverde, núm. 8.

La Correspondencia de España OFICINAS: Redacción y talleres: Factor, números 5 y 7. Admón. y Cajas: Arenal, 1, y Pta. del Sol, 8.

LA EXCMA. SEÑORA DOÑA CLARA DE TORRES Y LANZA DE OZCARIZ HA FALLECIDO EL DIA 3 DE ENERO DE 1921

AGUAS PURGANTES DE COSLADA "LA MARAVILLA" Las AGUAS DE COSLADA constituyen el purgante más eficaz, rápido y seguro; jamás al tomarlas causan irritación, cólicos ni dolores de vientre, como sucede con las demás aguas purgantes; las de COSLADA son las únicas que obran a los pocos minutos de tomarlas, y están exentas del sabor amargo que tienen las demás aguas purgantes; sus efectos son seguros y rapidísimos, siendo las mejores que se conocen en todo el mundo, según el dictamen de eminencias médicas.

LA MODA

¿POR QUE NO SE CASAN LOS HOMBRES?

Hace unos días publiqué un artículo, medio en broma, sobre este interesante tema, en la creencia de que no lo leerían los hombres, respetando este huequcito que nos dejan en LA CORRES... para nuestras charlas femeninas. Pero los hombres son terriblemente curiosos, y la avidez con que leen LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA ha...

Figúrense mi asombro al recibir varias cartas masculinas comentando y dándome explicaciones del porqué no se casan!

Me gusta la respuesta de A. R., un hombre que reconoce tener un defecto (¡caso fenómeno!).

Este Otoño siglo XX nos dice con franqueza: «No me caso, porque soy extraordinariamente celoso, y un hombre celoso como yo hasta lo inverosímil, no debe casarse.»

No es malo el sastre que conoce el paño. Antonio de H. contesta amargamente: «Porque no gusto a las que me gustan, y gusto a las que no me gustan.»

Le acompaño en el sentimiento. En la carta de «Un funcionario público» resaltan varios defectos de edad. Este señor ha pasado de los cuarenta, sin llegar a los sesenta; entre otras cosas, dice:

«... ¿Qué haría yo dividiendo mi paga con una mujer sin capital?»

¿Qué haría usted? Seguramente, si realizaba una acertada elección, vivir mejor.

Juan B. es breve y gráfico; dice: «Porque me gustan todas, y no sé cuál elegir.»

¿Es usted D. Juan B o Don Juan Tenorio? «Por no existir el divorcio en casos graves», dice «Un madrileño».

«Porque las mujeres llevan mucho escote, enseñan mucho las pantorrillas y gastan demasiado en perfifollos», dice, indignado, «Artagnan».

¡Ay lectoras! ¡Qué desengaño! ¡Nosotras, que lo hacemos por ellos! ¡Mirad qué agradecimiento!

«Por miedo a tropezar con una mujer de mal genio», escribe «Un vasco», que debe ser muy pacífico.

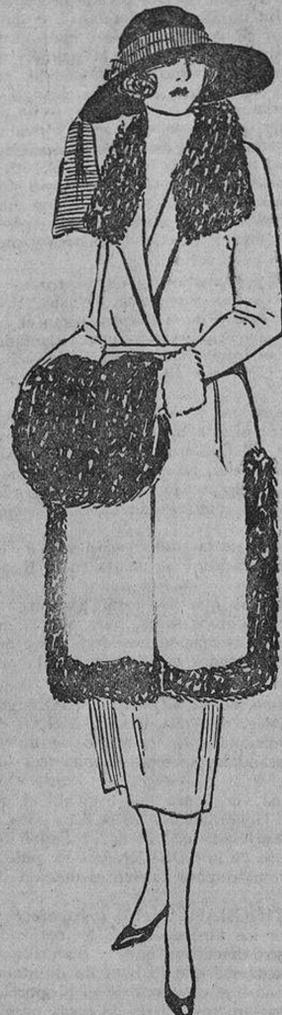
«Porque soy tímido. No me atrevo a de-



Hay que llevar los colores de moda; el «cobre», por ejemplo, bordado en negro, en una franja que desciende a los lados, como en este modelo, con delantero plisado.



Hay que llevar también una capa cortita sobre un vestido entero, o como en este caso, sobre una confortable chaqueta.



Y ya que el «caracul» está de moda y no es una piel ruinosa, aprovechemos su boga para colocarla en un traje de terciopelo de lana verde mirto.

clararme a ninguna mujer... ¡y ninguna se me declara!—E. A.»

¡Qué lástima que LA CORRES... no publique fotografías! Reproduciríamos la suya. ¡Quizá alguna se decidiese!

«Por miedo a la suegra y porque está todo muy caro.»—A. P. (Zaragoza.)

No haga usted caso. Las dos cosas han pasado a ser de repertorio. Son frases cómodas, pero se dicen sin convicción.

Aquí, la nota sentimental en la carta de «Un corazón de treinta años».

«Mantengo a mi madre y hermanos pequeños, ¡y me meterían en la cárcel!», dice asustado ese corazón.

No tenga usted temor. Para su caso habría condecoraciones especiales...; pero no entretenga a ninguna joven.

Otro lector se queja de «la falta de facilidades para conocer a las muchachas «en sus casas», como sucede en el Extranjero, donde muchachas, completamente anónimas en la calle, consiguen enamorar, a veces con el sencillo gesto de ofrecer una taza de té.»

Tiene razón este lector. ¡Cuántas mujeres españolas, adorables amitas de casa, que han nacido, más para adornar y perfumar su hogar que para llamar la atención en la calle, tendrían un éxito que quizá les falte!

«Porque no me he enamorado», dice al finamente y, sin embargo, con buen juicio, «Romeo sin Julieta».

No cante usted victoria demasiado alto; podría oírle Cupidito, y es un niño terrible. ¡Ay si cae usted bajo su flecha!...

MARIA DE MUNARRIZ

CONSEJOS

A «Una gitana».—El agua oxigenada a 20 grados contra el vello de la cara irrita la epidermis. A 12, es suficiente.

«Mimosas».—Contra la hinchazón de los párpados, lavados con agua templada borada o una infusión (esto es mejor) de azules.

EL MEJOR DENTIFRICO

CORALINE

Pedido todas las perfumerías

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS Capital social: 12.000.000 de pesetas efectivas, completamente desembolsado.



Agencias en todas las provincias de España, Francia, Portugal y Marruecos.

56 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros sobre la vida. — Seguros contra incendios. Seguros de valores. — Seguros contra accidentes. Seguros marítimos.

ALCALA, 43, MADRID

Vinos tintos de las bodegas en Elciego (Alava)

DE LOS HEREDEROS DEL

EXCMO. SR. MARQUES DEL RISCAL

Exposición de Burdeos de 1895.—DIPLOMA DE HONOR La más alta recompensa concedida a los vinos tintos extranjeros

Exposición de Bruselas de 1910.—GRAN PREMIO Exposición de Buenos Aires de 1910.—GRAN PREMIO DE HONOR

PEDIDOS Para precios y condiciones, dirigirse al administrador, Mr. G. Dubos, por Cenicero Elciego (Alava), o al apoderado de la Casa, Cuesta de Santo Domingo, 5, Madrid.

Pagos.—Al contado, al hacerse el pedido, en letra a ocho días vista sobre Madrid.

DEPOSITOS EN ESPAÑA:

- Almería.—D. Juan Antonio Martínez, Reyes Católicos, 2. Avilés.—D. Alejandro González García, Arco de la Cámara, Ultramarinos. Barcelona.—Sr. Hijo de D. José Vidal Ribas, Rambla de San José, 23; calle de Pelayo, 42; calle del Hospital, 2, y plaza del Borne, 8. Idem.—D. Manuel Urrutia, Rambla de Santa Mónica, 8 y 10, 1.º Bilbao.—Viuda de Miguel Hormaecha, Bidebarrieta, 2. Idem.—D. Pablo Tapia, Santa María, 17. Cáceres.—D. Manuel García, Alfonso XIII, número 4. Cádiz.—D. José Serrano de la Jara, Antonio López, 3. Cangas de Ons.—D. Graciano Fernández, Cereales y Ultramarinos. Ciudad Real.—D. Diego Pizarroso, Castejar, 15, Hotel Pizarroso. Córdoba.—Viuda e Hijos de M. Ortega, Duque de Hornachuelos, 14 duplicado. Idem.—D. Esteban Gómez Mateo, plaza de Sagasta, 1. Coruña.—D. Justo Navarro, Santa Catalina, 1. El Ferrol.—D. Rafael Lamas, Sánchez Barcáiztegui, 1. Granada.—D. Pedro Pascual, Calderería Vieja, 44, segundo. Huelva.—D. Valeriano Ciordia, Concepción, 12. Huesca.—D. Juan Atarés, Coso Bajo, 10. Fábrica de chocolates. Jaén.—D. Pedro Morales Peñalver, Martínez Molina, 75. Idem.—Sres. Hijos de Joaquín Porras, Bernabé Soriano, 2, confitería. Jerez de la Frontera.—D. Luis de Cala y Aguirre, Conocedores, 4. Linares.—D. Antonio Córdoba, Agua, 7, «La Estrella Oriental». Madrid.—Sras. Hijas de D. Baldomero García, «High Life», Carrera de San Jerónimo, 14. Idem.—D. J. Pecastaing, Príncipe, 13. Idem.—D. Adriano Alvarez, Barquillo, 3, ultramarinos.

ADVERTENCIAS.—La procedencia legítima de estos vinos se acredita con la marca cuya reproducción aparece arriba, la cual va siempre puesta en las barricas y barriles, y en sus dobles envases en las cajas para botellas, en las cápsulas, corchos, etiquetas y en el plomo que sellará a la malla de alambre que envuelve a la botella y a la media botella. En las etiquetas y en los corchos va marcado el año del vino. Todos los envases se envían precintados.

¿CUANTO GANA Ud.?

¿Quiere usted (señora o caballero) duplicar inmediatamente sus ingresos, sea cual fuere la profesión u oficio que ejerza? Recorte usted este anuncio y escriba a la Unión Internacional, Apartado número 877, Madrid, que gratuitamente le enviaremos usted el secreto, indicando los medios para conseguirlo, sin esfuerzo alguno y sin capitales.

Juguete para Navidad y Reyes; la casa más surtida y que más barato vende. Romanones, 8, fábrica.

Libros antiguos. Tasador, rescatador. Encargos a señor Angulo. Traviesa Fúcar, 14.

Compro cajas registradoras; pago muy bien. Preclados, 11. Teléfono 34-34 M.

Linoleum Esteras, terciopelos, hules.—Gran saldo. Teléfono 49-65. SAN BERNARDO, 2

Oposiciones a Policía Contestaciones al programa, con más de 300 grabados explicativos, por José Jiménez Jerez, comisario jefe del servicio de identificación de Barcelona. Todos los opositores deben ver esta obra antes de examinarse del segundo ejercicio. Pedidos al autor, Córcega, 257, Barcelona, y Mariano Grando, Barbieri, 24, Madrid. Venta, principales librerías.

Oposiciones Policía Clases por correspondencia exclusiva de identificación. Facilita toda clase de detalles Luis Prat, LUNA, 28.

Para anisados. Para Licores Para jarabes. Para escarchados Para coñacs.

FRANCISCO ALVAREZ CONSTANTIN Sevilla

Ozonopino Ruy-Ram Perfume del bosque, con el bactericida trioximetileno, es el bálsamo de la vida, evita las enfermedades contagiosas y hace agradable la estancia en las habitaciones, regenerando y purificando la atmósfera, se emplea con gran éxito en Palacio Real, Ministerios, Ayuntamiento, Casinos, Circulos, Teatros, Yachters y Casas particulares.

Carretas, 37, principal

MATERIAL FERROVIARIO Compramos carriles, vagones, wagonetas, molinos, material de hierro y motores.—Eligros, 3, entresuelo. S. A. LA VASCONGADA

MOTORES CROSSLEY A GAS POBRE ALBERTO S. MAUDE Gran Vía, 1.—Apartado 584 MADRID

TOA CURACIÓN PRONTA Y SEGURA CON LAS PASTILLAS del Dr. ANDREU De venta en todas las Farmacias

Los que tengan ASMA o sofocación usen las Cigarrillas antiasmáticas y los Papeles azules del Dr. Andreu, que lo calman en el acto y permiten descansar durante la noche.

Sociedad General de Anuncios MONTERA, 19.—MADRID.

LLOYD REAL HOLANDES «KONINKLIJKE HOLLANDSCHE LLOYD» AMSTERDAM

Servicios regulares por Vapores correo rápidos desde los puertos de La Coruña y Vigo, para América del Sur: Rio Janeiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires, y para Cuba, Méjico y Norte América: Habana, Veracruz y Nueva Orleans.

ADMITEN PASAJEROS DE TODAS LAS CLASES

Diríjanse para informes, precios de pasajes y fechas de salidas, al representante general de la Compañía,

Raimundo Molina y Couceiro, Consignatario.

LA CORUÑA EN MADRID VIGO (Sucursal).

Compañía Internacional de Coches-Camas. Telegramas: SLEEPING Calle de Alcalá, núm. 62.